

**Resumen**

*Ernesto Che Guevara es uno de los más importantes líderes simbólicos del siglo XX.*

*Los autores analizan cómo la prensa de los Estados Unidos construyó sus dos encuentros mayores con Che: su asesinato en Bolivia en 1967 —cuando la imagen construida era la del archienemigo— y el trigésimo aniversario de su muerte y repatriación de sus restos a Cuba en 1997, cuando la imagen perdió su filo político y la cobertura proveyó una oportunidad para perfeccionar la incorporación del Che al sistema hegemónico de información y entretenimiento*

**Abstract**

*Ernesto Che Guevara is one of the most important symbolic leaders of the twentieth century. The authors analyze how the press of the United States built their two major encounters with Che: his murder in Bolivia, 1967, when the constructed image was the one of an enemy, and the thirtieth anniversary of his death and his return to Cuba, 1997, when his image had lost its political dye. Their coverage gave an opportunity to complete the incorporation of Che to the leader system of information and entertainment.*

# El Che

## muerte y resurrección

■ **Hanno Hardt**

**Luis Rivera Pérez**

**Jorge Calles Santillana**

Traducción: **Emperatriz Arreaza Camero**

**E**rnesto Che Guevara permanece como uno de los más importantes líderes simbólicos de finales del siglo veinte, no sólo por su rol en la revolución cubana, sino también por su habilidad en capturar la imaginación de millones de personas en varios períodos de conflictos sociales y políticos. Su nombre permanece como sinónimo de las luchas por la libertad y la auto-determinación en muchas partes del mundo, y su legado por un nuevo socialismo ha inspirado a generaciones de prácticas revolucionarias. Su asesinato en 1967 intensificó la celebración del individuo y sus ideas, cuando él se convirtió en el ídolo de la resistencia y el cambio en el mundo, que estaba marcado por conflictos armados y contiendas ideológicas. Treinta años después de su muerte, y en la ocasión de su entierro en Cuba, su imagen ha recapturado la atención de la prensa en Estados Unidos y alrededor del mundo.

De acuerdo con uno de sus biógrafos, “como símbolo de la revolución política, él desapareció, porque la rebelión política fue derrotada y hoy no tiene ningún sentido. Pero, como él también es símbolo de la rebelión cultural, y la rebelión cultural todavía permanece hoy día, entonces hoy él reaparece como un símbolo, no de las políticas de los sesenta, sino de la revuelta cultural de los sesenta, lo cual es muy importante” (Castañeda, 1997).

Este proyecto está ubicado en la arena cultural del discurso público, y está centrado en cómo la prensa de Estados Unidos ha construido sus dos encuentros mayores con Che Guevara: el día de su ase-

sinato en Bolivia, en Octubre 9, 1967, y en los días cuando se ha conmemorado el treintavo aniversario de su muerte. Actualmente, se encuentra en riesgo el significado del Che, y de su posición en la narrativa histórica, así como de su imagen, que se ha transformado de ser un revolucionario radical y enemigo de los Estados Unidos durante el comienzo de los años sesenta, a la figura cultural de los noventa.

Stuart Hall (1981, 235) provee una perspectiva teórica para entender este proceso de desplazamiento a posiciones inestables cuando nota que el “significado de una forma cultural y su lugar o posición en el campo cultural no está inscrita dentro de su forma.

Ninguna posición es construida una sola vez y para siempre. Un símbolo radical o eslogan de este año puede ser neutralizado dentro de la moda del próximo año; al año siguiente, podría ser objeto de una profunda nostalgia cultural. Este proyecto está basado en una comprensión de la comunicación como articulación, la cual —cuando está localizada dentro de contextos institucionales— domina la conciencia cultural y formal, de acuerdo con el trabajo inicial de Hall (1980, 1989). De esta manera, este proyecto es acerca del proceso de re-articulación del Che, por el cual se ha movido de ser un símbolo de la oposición radical y del cambio revolucionario, a una expresión comodificada de la nostalgia.

Basándonos en la lectura de una prensa, variada, incluido el Internet, este proyecto identifica y describe la construcción del Che durante los períodos de Octubre

1967 y Octubre 1997, centrándose en los textos de las historias noticiosas, los artículos de opinión, y las revisiones de libros. Es interesante observar el discurso de la prensa sobre las condiciones socio-históricas específicas, y su poder constitutivo para reproducir o cambiar las representaciones sobre Che Guevara. El discurso de la prensa es visto como un campo de lucha que produce y sostiene

una articulación coherente sobre la riqueza simbólica del Che, y se dirige a la naturaleza dialéctica de las relaciones entre texto y sociedad. Asimismo, es visto como una parte constitutiva de la hegemonía cultural de las fuerzas económicas y políticas dominantes en la sociedad, y en el control de los efectos sobre todo tipo y género de discursos, por ejemplo, cómo los discursos son arti-

culados y en qué forma.

De este modo, este proyecto necesariamente se dirige a identificar las prácticas ideológicas de la prensa en EE.UU., que establecen la realidad sobre el Che Guevara, y proponen una visión particular que ubica al Che en relación con la experiencia del lector. Esta es una respuesta a un momento histórico específico, en el cual la imagen del Che asumió un rol específico en las políticas hegemónicas del orden cultural dominante. El proyecto considera como los textos de la prensa reflejan una visión particular del mundo, y la lucha ideológica entre la interpretación dominante del Che (y los eventos que rodean al mito), y otras posiciones, incluyendo al Che como un texto oposicional, inscrito con anterioridad en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

La construcción del Che es un proceso ideológico particularmente interesante en la representación del enemigo, que involucra a la prensa en su rol como ejecutor del deseo político dominante. De hecho, la construcción de la imagen del Che es el resultado de diferentes estructuras y prácticas ideológicas, las cuales son sujeto de consideraciones analíticas que proveen un patrón a través del material, con referencia a las nociones de ideología discursiva, contexto y discurso del significado. El primero describe el marco ideológico general que es aplicado no sólo en el contenido particular de la narrativa periodística, sino también en las percepciones de los eventos por los periodistas, y sus maneras de construir y contar sus historias (ideología discursiva). El discurso del significado se refiere a los tópicos que enmarcan la historia de la muerte del Che y su resurrección (contexto de significado), incluyendo aquellos tópicos que los periodistas eluden o son ignorados por ellos; éstos envuelven información sobre la personalidad y vida personal (del Che), además de su vida como político, revolucionario, héroe nacional, o menos frecuente, como escritor, economista, o filósofo. La idea del encuadre incluye la naturaleza o tipo de estas historias, y los tipos concretos de técnicas periodísticas usadas para contar o comentar la muerte del Che (discurso de significado), como hechos, opiniones, y géneros como entrevistas o revisión de libros, inclinación política de los autores, y otras visiones que guían la narrativa.

Este proyecto puede ayudar a identificar el nexo entre las realidades políticas

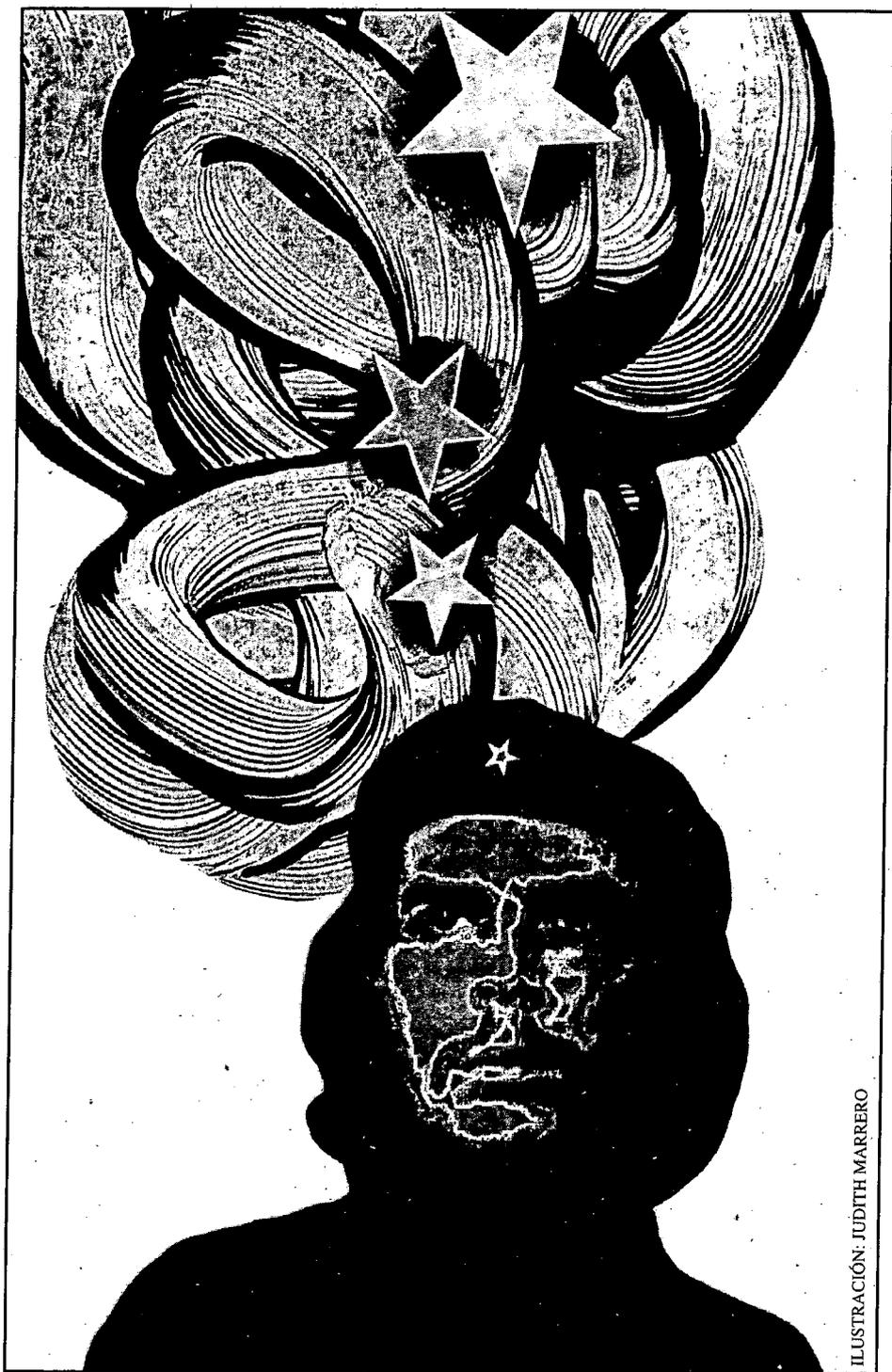


ILUSTRACIÓN: JUDITH MARRERO

y sociales de la existencia en EE.UU. y la construcción del Che, después de tres décadas de hostilidades hacia Cuba, y la revolución que el Che apoyó; en este contexto, este proyecto ofrece una comprensión del discurso de la prensa como productor de estas realidades, y la relación específica con el lector de este discurso, por ejemplo, como consumidor, burgués, o (norte)americano. Aunque el discurso carece de connotaciones esenciales de clase, significados sin discurso, sin embargo, están connotativamente ligados a los diferentes intereses de clase, haciendo explícito el nexo con la hegemonía como un concepto central. Ernesto Laclau (1977, 161) sugiere que una "clase es hegemónica no sólo por su capacidad para imponer su concepción uniforme del mundo sobre el resto de la sociedad, sino por su capacidad para articular diferentes visiones del mundo, en una manera que su antagonista potencial es neutralizado".

La figura de Ernesto Che Guevara está muy ligada a la posición del gobierno norteamericano *vis-á-vis* a Cuba, la amenaza del comunismo en el hemisferio, y a varios intentos en los últimos treinta años para controlar la diseminación de las reformas democráticas en otras partes de América Latina. De hecho, el final de los años cincuenta estuvo caracterizado por el derrocamiento de diferentes dictadores latinoamericanos, además de Fulgencio Batista Zaldívar en Cuba (1959), incluidos Juan Perón en Argentina (1955), Manuel Odría en Perú (1956), Gustavo Rojas Pinilla en Colombia (1957), y Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1958). El antagonismo específico -si no abierta hostilidad hacia Cuba- es el resultado de diferencias históricas en las cuales prolongadas incomprensiones y desconfianzas -intensificadas por más recientes diferencias ideológicas y las condiciones de la Guerra Fría -se combinaron en una red de amenazas y contra-amenazas reales e imaginadas.

La construcción del Che como archienemigo de los intereses (norte)americanos en el hemisferio a finales de los sesenta, coincide con los ataques oficiales sobre Cuba, y su involucramiento en las políticas de democratización dondequiera con el fin de erradicar el subdesarrollo social y económico, como el analfabetismo, enfermedad, y pobreza, pero también el neocolonialismo -como cadena de ciudadanía de tercera clase en el mundo. Por ejemplo, *Memoria del Subdesarrollo*, un film de la post-revolución realizado por Tomás

Gutiérrez Alea, se refiere a estos tópicos efectivamente. Como consecuencia, el "fatalismo geográfico", el cual había caracterizado mucho de la antigua actitud de Cuba hacia los Estados Unidos, fue reemplazado con resolución por la insistencia de Castro (y del Che) para una total independencia de los intereses (norte)americanos. En búsqueda del "nuevo hombre -y mujer- cubano", Castro se volvió cada vez más dependiente de la Unión Soviética para la defensa y la economía cubana, áreas en las cuales las relaciones con EE.UU. estaban francamente deterioradas.

Desde entonces, Cuba y Estados Unidos han estado involucrados en una carrera competitiva por ejercer influencia social y política en América Latina, incluso desde el tour a través de América Latina realizado por el Presidente Dwight D. Eisenhower a comienzos de los sesenta, seguido de los dos viajes realizados por el Presidente John F. Kennedy, y los intentos de promover el interés de la prensa de EE.UU. en los asuntos latinoamericanos. Por el otro lado, los líderes cubanos frecuentemente viajan a la región, invitan a cientos de estudiantes y expertos a estudiar en Cuba, y estimulan la programación de onda corta de la internacional Radio Habana, y las actividades de Prensa Latina, y su servicio de noticias internacionales. Aislado económica y políticamente de Estados Unidos, Castro -con la ayuda del Che Guevara- continuó por el camino del socialismo. La crisis de los misiles cubanos de Octubre 1962 -una consecuencia histórica del incidente de la Bahía de Cochinos- catapultó a este conflicto regional dentro del escenario de las políticas de las superpotencias en confrontación. Cuba se identificó inexplicablemente, desde entonces, a las metas de la Unión Soviética de diseminar el comunismo, reafirmando así, las políticas de EE.UU. por derrocar al comunismo en Cuba. Treinta años más tarde, la revolución social en Cuba aún permanece, así como también las actitudes hostiles de EE.UU. hacia Cuba, a pesar de presiones externas y algunas internas para levantar el embargo y normalizar las relaciones con el gobierno de Castro.

En este contexto, la prensa de EE.UU. se centra en Cuba como una fuente de noticias que prometen controversia, conflicto, y aún guerra. Esta responde a la manera como los asuntos extranjeros son cubiertos por la prensa, que reflejan no sólo el nivel percibido de interés entre los

lectores, sino también la pesada desviación hacia los intereses políticos en el extranjero de EE.UU. en la región. El resultado es la formación del mundo incluida una comprensión de la significación de los eventos internacionales y de sus consecuencias para EE.UU. -por las organizaciones periodísticas en EE.UU. las cuales tienen un riesgo ideológico en la construcción del mundo (Hardt, 1988). En el caso de Cuba, el interés de la prensa refleja el compromiso creciente del gobierno de EE.UU. en el destino de Cuba, desde la fase políticamente ambigua de la lucha de Castro en contra del régimen de Batista, y los años post-revolucionarios cuando la alianza de Cuba con el comunismo, aumentó las posibilidades de un conflicto abierto con EE.UU. Los periodistas, (norte)americanos, por su parte, han reportado regularmente acerca del progreso de la revolución y han construido una imagen de Cuba que apoya la campaña oficial anticomunista. El resultado de esta representación mediática sobre Cuba prepara a los lectores para el colapso de una revolución, a la cual sólo se le permite fracasar, para así apoyar los intereses de EE.UU. en la región.

Por ello, la cobertura en 1967 de la muerte del Che Guevara estaba ideológicamente conectada a las actividades del gobierno de Castro -incluido el éxito de la lucha revolucionaria en Cuba- y la concentración de las noticias, en la cobertura de 1997 sobre el retorno del Che a Cuba, se convirtió en el marco de la construcción del Che como una estrella *pop*, y del mercadeo global de su imagen. Como resultado, la cobertura de la prensa cambió de una cobertura de noticias directas -las cuales fueron mínimas en EE.UU.- hacia consideraciones sobre el tratamiento en varios libros sobre el Che Guevara, como punto de partida de varios artículos que reexaminaban y deconstruían la imagen política del Che. El interés de la prensa en Che Guevara estaba concentrado en las páginas de opinión de los periódicos o revistas, donde la batalla era menos contra Cuba, que contra los efectos del Che como un símbolo exitoso de la lucha política radical. De hecho, el reconocimiento de su carrera política estaba sumergida, sino omitida, en el énfasis sobre su *pop status*. Por ejemplo, la revista *W* reportaba casualmente, "*Le Chic Communiste*". Más sobre Jerry Lewis. El nuevo icono francés es el héroe comunista Che Guevara. El 30° aniversario de la muerte del Che ha suscitado una ava-

lanchar de propaganda, incluyendo incontables artículos en periódicos y revistas, especiales por televisión, biografías, afiches, camisetas, y aún un *show* en Jean Gaultier en octubre. Y ahora el líder latinoamericano tiene su propio álbum. Este otoño será lanzado "*El Che Vive!*", una compilación de canciones alrededor del mundo dedicadas a este brillante rebelde" (diciembre 1997). Esta exitosa caracterización remueve al Che Guevara (y al comunismo) de un rol histórico específico, y reproduce un fenómeno de la cultura popular; también confirma a lo cultural -permeado por la lucha continua con el socialismo- como marco dominante en el cual la imagen del Che se transforma en un espectáculo de los medios.

Sin embargo, hay una auténtica existencia del Che Guevara, que necesita ser revelada en toda la complejidad de su vida y su contribución a la vida política de América Latina, para ser apreciada por la cobertura de los medios en EE.UU. Muchos de los biógrafos y estudiosos de Che Guevara están de acuerdo en afirmar que la coherencia entre palabras y hechos es lo principal en su vida revolucionaria, la cual puede evidenciarse en la histórica relevancia de Guevara y su atracción como una gran figura política (Anderson, 1997, 567; Lowy, 1973, 8-9; Pérez-Galdós 1988, vii-xi).<sup>1</sup> Estos biógrafos, sin embargo, frecuentemente desestiman su pensamiento político, concentrándose en su acción revolucionaria; pero como Castro (1989, 39-40, 5) arguye, es necesario "ir más allá de la imagen que mucha gente tiene del Che como un hombre bravo, heroico, puro" para descubrir las fundaciones teóricas de su acción política.

Resumiendo las principales ideas de Che Guevara sobre la formación social en América Latina y la dominación imperialista, su comprensión del cambio social, y la base filosófica de su proyecto revolucionario, la idea del nuevo hombre (y mujer) como el fin último en la construcción del socialismo, los autores reconocen que la discusión del Che como intelectual y político provee el fundamento histórico (y biográfico) para entender la representación del Che en la prensa de EE.UU. en 1967 y 1997<sup>2</sup>; la discusión también provee la base para una conceptualización de la cultura como un nuevo campo de batalla para el cambio social y político.

El pensamiento de Guevara es el resultado de su experiencia de primera mano de las condiciones sociales de América Latina, y las claves progresivas para

entender esta realidad a través de una especie de marxismo, que ha sido descrito como "al mismo tiempo ortodoxo y fuertemente antidogmático" (Lowy 1973, 9, 11). Mientras viajaba por América Latina, Guevara experimentó la pobreza y la opresión, y fue impresionado por las paupérrimas condiciones de vivienda y trabajo de los pobres campesinos y las clases trabajadoras urbanas. Él conoció a los condenados a la tierra, de quienes, debido a su pobreza, a las divisiones sociales y étnicas, y al descuido social y gubernamental, "no tenían ningún futuro" (citado en Anderson, 1997, 76, 183).

Siguiendo a la revolución cubana, Guevara observó en otros países latinoamericanos similares estructuras sociales caracterizadas por el subdesarrollo basadas en las condiciones históricas del latifundismo y aliado al capitalismo monopolístico después de 1945. Aunque "subdesarrollo" era un eufemismo para Guevara, él usaba el término de "economía monstruosamente distorsionada" para referirse a América Latina (Guevara 1967b, 30-3), en el cual la industria subdesarrollada complementaba al régimen agrario feudal (1967d, 76).

El subdesarrollo complementaba a las economías metropolitanas y servía a sus necesidades. A semejanza de la propuesta teórica de Andre Gunter Frank (1969) -popular entre algunos sociólogos metropolitanos y del Tercer Mundo- el argumento del Che sugería que "desde que los monopolios capitalistas habían tomado el mundo, ellos habían mantenido a la mayor parte de la humanidad en pobreza, dividiendo la tierra entre las naciones más poderosas. El standard de vida de esos países se funda en la miseria de los nuestros" (1968c, 35). Como la explotación imperialista ocurría con la ayuda de las clases dominantes locales -totalmente dependientes a las fuerzas imperialistas (Guevara 1968d, 58)- Che concluía que las inestables dictaduras oligarcas formadas por los burgueses locales y los terratenientes, gobernaban a América Latina para el beneficio exclusivo de las elites locales y los monopolios imperialistas (1967d, 78).

Durante finales de los sesenta y los setenta la sociología de la dependencia, desarrollada en América Latina, expandió el legado teórico del Che. Castañeda (1993, 71) ha notado que "éste ubica el status virtualmente neocolonial del hemisferio, la naturaleza disfuncional del capitalismo en la región, y la consecuente

impotencia histórica para los empresarios locales, la carencia total de canales de expresión democráticos y de reforma, y la inviabilidad de alguna forma de desarrollo no-socialista".

La comprensión del Che Guevara sobre la situación política y social de América Latina estaba basada en su teoría del cambio social, la cual había construido sobre la propuesta marxista, por la cual "el mundo no debe ser sólo interpretado, sino transformado", (Guevara, 1967a, 20) y en la distinción entre condiciones objetivas (materiales) y subjetivas para el cambio social. Las primeras han existido en América Latina desde finales de los cincuenta y principios de los sesenta, y las segundas podrían ser desarrolladas a través de la insurrección. De acuerdo con el Che, la más grande contribución de la revolución cubana era el avance de las condiciones subjetivas para el cambio social, y la creación del ejemplo político y moral a ser seguido por otros. A partir de la revolución cubana, los campesinos se habían convertido en un nuevo agente histórico de cambio social (Guevara 1967c, 33; 1967d, 75). Como consecuencia, Che Guevara devolvió el papel central a los intelectuales, para ayudar a superar la falta de educación política y de conciencia social entre los campesinos y la clase trabajadora urbana. Generalizando la experiencia cubana de fuerte liderazgo y estricta disciplina, Guevara articulaba la creación de condiciones subjetivas como el llamado moral de los intelectuales, los estudiantes, los trabajadores, los campesinos conscientes de la necesidad de un cambio social radical.

En las áreas donde los desarrollistas argüían por el potencial de la burguesía nacional, y los comunistas tradicionales buscaban una alianza entre los trabajadores industriales y los sectores de clase media hacia una pacífica marcha por el socialismo (Graciarena y Franco, 1981, 212-14), Che despreciaba a la burguesía como agentes de la dominación, inadecuados para liderar las luchas anti-imperialistas (1967d, 77). Che argüía que los campesinos contenían la contradicción principal en las sociedades latinoamericanas; por ello, tenían un mayor potencial como agentes revolucionarios. Él también proponía que la clase trabajadora industrial se sumara a las luchas de liberación, las cuales debían comenzar en el campo. (1967d, 76-77).

Para Che Guevara, la revolución cubana había mostrado que el cambio era

necesario, que la lucha armada podía triunfar, que los campesinos eran la principal fuerza revolucionaria, y que -dadas las similares condiciones socio-económicas y políticas entre los países latinoamericanos- la revolución tenía un carácter continental (1967d, 80-86). El cambio social consecuente era inevitable e inminente a través de la lucha armada. En contraste con otras fuerzas políticas progresivas -pero más tradicionales- Guevara insistía que la toma del poder podría ser obtenido por "caminos cortos", en lugar de mantener alianzas con la burguesía o en pacífica coexistencia con el imperialismo. Aunque él no defendía la lucha armada como un remedio general para cualquier condición social o política (Castañeda, 1993, 329), su comprensión de la realidad política y social -la idea del cambio social potencial e inmediato y sus agentes históricos y el rol de los intelectuales radicalizados- representaba "el mayor reto teórico y práctico" (Sánchez Vázquez, 1990, 10- 11) para las propuestas comunistas tradicionales en América Latina.

Sin embargo, las contradicciones fundamentales entre la burguesía nacional (imperialismo) y los campesinos (clase trabajadora) conducían hacia una polarización creciente, y una disminución en los chances hacia un camino pacífico por el cambio social. De acuerdo con la moda leninista, Guevara entendió al imperialismo como "un sistema mundial", y "la última fase del imperialismo", y por ello, concluía que la revolución debía afectar en escala global (Guevara, 1968d, 64). La guerra de Vietnam, la lucha por la liberación nacional en África, y la lucha por el socialismo en América Latina, reflejaban la naturaleza global de la dominación imperialista. La guerra de Vietnam, en particular, era el conflicto más importante, y la solidaridad no era sólo un asunto de internacionalismo, sino la necesidad de comprender que el poderío político y militar del imperialismo diseminado en todas partes, debilitaba las capacidades operativas en América Latina y dondequiera. Che tenía la visión de la victoria vietnamita como el comienzo del fin del imperialismo, y por ello, articuló una estrategia de crear "dos, tres, muchos Vietnams" (1968a, 32; y 1968d, 59-60,67).

La violencia revolucionaria era una respuesta necesaria ante la violencia de la existente estructura social injusta y desigual. La meta estratégica de destruir

al imperialismo era la única manera para crear las condiciones "para una liberación real del pueblo" (Guevara, 1968d, 64). Para Guevara, la lucha revolucionaria era una combinación de luchar contra el imperialismo, y superar el atraso (1968c, 35). Su meta era crear una democracia radical con la participación completa de todos los individuos en el proceso social y político, y -a la inversa de los proyectos capitalistas- con una forma alternativa de desarrollo que estaría centrada en satisfacer las necesidades individuales, en lugar de buscar "mejores salarios o éxitos personales" (1967b, 38). De allí, que la tecnología (industrialización urbana y mecanización rural) ayudarían a desarrollar las condiciones materiales para crear al nuevo individuo del siglo XXI.

La idea de un nuevo hombre (y mujer) es la piedra central en la acción política, filosófica y revolucionaria de Guevara (Lowy, 1973, 28). En esto descansa la creencia que hombres y mujeres son los actores reales de la historia, que la libertad del individuo de la alienación es "la aspiración revolucionaria final y más importante" (Guevara, 1966, 9, 12, y 21); y que "la liberación no es un simple acto, sino un proceso" (Lowy, 1973, 1335), y que la construcción del socialismo descansa en la formación de este nuevo individuo, y en el desarrollo de la tecnología -en ese orden. Guevara afirmaba que el centro del individuo debería ser no sólo la lucha revolucionaria, sino la construcción de una nueva sociedad.

El individuo -el "específico hombre o mujer"- sería reconocido como el más importante recurso de esta nueva sociedad (Guevara 1968b, 9), y como parte de su sueño por una nueva humanidad. Contrario al individualismo capitalista -el cual no podía superar la expresión de Hobbes sobre el hombre como *homo homini lupus*- Che tenía la visión de un individuo en solidaridad con el resto de la sociedad, especialmente con los campesinos y la clase trabajadora. El nuevo hombre (y mujer) colaborarían con otros -fuera del deber social- para contribuir al mejoramiento de cada individuo en la sociedad (Guevara 1967b, 38), y para superar la alienación a través de su conciencia del ser como creadores de una nueva humanidad guiada por los principios de justicia, dignidad y libertad (Guevara 1968b, 17)<sup>3</sup>.

El socialismo se convertiría en una forma de "humanidad socializada", o en "una hermandad universal concreta" (Lowy, 1973, 27), en la cual el sentido de

pertenencia a una comunidad humana más solidaria superaría la alienación capitalista. Desde que el socialismo era una ruptura radical con los proyectos sociales actuales, el nuevo individuo no representaría "ni las ideas del siglo XIX, ni las ideas de nuestro decadente y mórbido siglo" (Guevara, 1968b, 17). Como consecuencia, Guevara diseñó y reforzó planes económicos para corregir las desviaciones capitalistas de otros proyectos socialistas, para facilitar el nacimiento del nuevo individuo. El también propuso (y se involucró en ello) las campañas de trabajo voluntario, para demostrar la creación del nuevo hombre (y mujer) en el Tercer Mundo. Sus ideas sobre una fraternidad universal y solidaria también guiaban su solicitud al bloque de países socialistas, por nuevas formas de relaciones internacionales basadas en la "política de fraternidad", hacia los pueblos de los países dependientes, en lugar de los criterios de intercambio comercial (Guevara 1968c, 39).

Tratando de plantar las semillas de este nuevo individuo, Ernesto Che Guevara murió en Bolivia, en octubre 1967. Sus ideas, sin embargo, continúan promoviendo muchos proyectos de cambio social en el mundo -no sólo en los países dependientes- y todavía tiene gran influencia en Cuba. Aunque muchos de los puntos claves que enmarcaron el pensamiento de Guevara no se mantienen hoy día, los problemas sociales en los cuales se basaron sus pensamientos y acciones revolucionarios todavía no han sido resueltos. Efectivamente, nuevas formas de exclusión en países capitalistas, dependientes y avanzados, (raza, género, inmigración) han sido añadidas a las exclusiones socioeconómicas y étnicas, contra las cuales luchó el Che en América Latina y África. Volviendo al pensamiento del Che Guevara es una forma de recordar que la lucha por la justicia y por una existencia más humana todavía tiene sentido.

#### REPORTANDO SU MUERTE: 1967

La muerte del Che Guevara en 1967 ayudó a la prensa de EE.UU. a orquestar una campaña anti-Cuba en América Latina con acusaciones en contra de Castro, una representación del Che privada de convicción social y compromiso personal, y la exclusión de teorías radicales de cambio social en América Latina.<sup>4</sup>

El asesinato del Che y los eventos subsiguientes estaban enmarcados en la ideología discursiva de la modernización

y la democracia política; esto guió a la prensa a centrarse en dos contenidos de significado: la violencia política y el cambio social, privilegiando los "hechos" como el discurso predominante de significado. De hecho, la violencia política se convirtió en el principal tema, en áreas donde el cambio social recibió menos atención. Por ejemplo, la presencia cubana en los movimientos revolucionarios de América Latina y los ejemplos, aspectos violentos y contradictorios del Che preocuparon a la prensa, cuya cobertura nunca consideró necesario revelar el uso de la fuerza del ejército boliviano y la presencia de los militares norteamericanos en Bolivia en términos de violencia política.

En un reportaje de *The New York Times* acerca de la presentación de una evidencia definitiva de los oficiales bolivianos sobre el liderazgo del Che en el movimiento guerrillero boliviano, se refiere al Che como "un líder de la revolución de Castro" involucrado en "subversión y terrorismo... fomentado por el régimen comunista del Premier Cubano Fidel Castro", o como parte de la "infiltración del Castro-comunismo" (Sept. 23, 1967, 1 y 12). *The Des Moines Register* llamó al Che un "reputado maestro de las guerrillas comunistas en América Latina", y lo describe como un "revolucionario evasivo", un hombre cuyas actividades revolucionarias eran el resultado de sus múltiples contradicciones. Nacido en una familia argentina de clase media, él peleaba contra el imperialismo norteamericano, aunque él era un "fumador de cigarrillos", que vestía una corbata, "una prenda de vestir burgués que él desdeñó cuando él era la mano derecha de Fidel Castro en Cuba" (Oct. 10, 1967, 5).

*The Des Moines Register* caracteriza al Che como el "mentor filosófico y militar de los hermanos Castro en los días de la guerrilla en la Sierra Maestra de Cuba", y lo describe como poseedor del efecto de "jóvenes izquierdistas que estaban cansados de las disputas ideológicas que estaban fracturando al comunismo, y estaban ansiosos de acción". El periódico relata su famosa referencia acerca de "dos, tres Vietnams" floreciendo en la superficie del mundo, y "de las selvas de Bolivia y los amplios Andes como el segundo Vietnam", y - citando el capturado diario de Braulio, el principal auxiliar del Che - llaman a la incursión guerrillera en Bolivia "una aventura" (Oct. 10, 1967, 5). *The Chicago Tribune* -citando el mismo diario- también refuerza el carácter aventu-

“

El 30° aniversario de la muerte del Che ha suscitado una avalancha de propaganda, incluyendo incontables artículos en periódicos y revistas, especiales por televisión, biografías, afiches, camisetas y aún un show en Jean Gaultier en octubre. Y ahora el líder latinoamericano tiene su propio álbum.

”

rero de la campaña del Che, pero concluye que "él creía que había fallado en fomentar una revolución comunista en Bolivia" (Oct. 12, 1967, 22). *Los Angeles Times* refuerza este reporte sobre el diario que "refleja la desilusión y amargura sobre la escasa habilidad del Che para desarrollar la revolución" (Oct. 12, 1967, 1).

De acuerdo con la prensa de EE.UU., la violencia irracional del Che estaba cimentada en el fanatismo y el odio; cuando por el contrario la convicción ideológica y económica y la opresión social en América Latina habían actuado como inspiración para su teoría radical de cambio social. *The New York Times* describe al Che como un fanático comunista de la escuela activista de La Habana-Pekín, que fue a Bolivia solamente con el propósito de "incitar una revuelta armada", y lo llaman un "archiconspirador" que odia a los Estados Unidos, "con una pasión que excede el odio de San Martín al imperio español" (Oct. 8, 1967, IV-10). Para *The Washington Post* Che se convirtió en "alguien demasiado revolucionario para Castro y sus amigos soviéticos" (Oct. 11, 1967, A24). Cuando C.L. Sulzberger, corresponsal de *The New York Times* en Buenos Aires, comparó la creencia del Che en la inevitable revolución, con la lucha del General José de San Martín por la independencia y la nacionalidad, él concluyó que estas naciones independientes no existían para Che Guevara; él pretendía que todas eran "simples titeres de EE.UU." Considerando natural que la

dominación extranjera era un fenómeno peculiar del mundo colonial -e ignorando la dependencia de América Latina hacia los Estados Unidos -Sulzberger desacreditaba la teoría del Che sobre el imperialismo, y volvía su programa revolucionario en una violencia sin sentido. (*New York Times*, Oct. 8, 1967, IV-10).

Pero fue una parte del discurso de Castro en La Habana lo que se convirtió en la prueba más irrefutable de la agresividad irracional del Che. *The New York Times* reportó que de acuerdo con Castro, "en la guerrilla, Che tenía un talón de Aquiles, y era su excesiva agresividad, su absoluto desprecio hacia el peligro. Esto era algo por lo cual era difícil llevarse bien con él". Castro también fue citado diciendo que Che "podía actuar en una manera excesivamente agresiva" (Oct. 20, 1967, 20).

*The Washington Post* también comentó sobre los errores políticos y militares del Che. Tratando de provocar una revolución en tierra extranjera, Che exhibió "un, desprecio poco sabio por el factor del nacionalismo, y un fatal desapego al principio de Mao que establece que las guerrillas deben operar como pez en el mar del pueblo" (Oct. 13, 1967, A24). Efectivamente, dos días antes, *The Washington Post* había concluido que debido a la obsesión del Che con la revolución continental, "él parecía ignorar algunos de los axiomas" de su propio texto sobre guerra de guerrillas (Oct. 11, 1967, A-24). *The New York Times* asegura que la campaña boliviana de Guevara ... había fallado ... en comprender las condiciones locales" (Oct. 8, 1967, IV-10).

El retrato del Che como un activista irracional está circunscrito a las discusiones sobre su fracaso como planificador y político, *Los Angeles Times* especulaba que la salida del Che de Cuba fue el resultado de las presiones soviéticas para su destitución por razones ideológicas (su cercanía a Pekín), y prácticas (la desastrosa economía cubana) (Oct. 12, 1967, 11-4). *The Des Moines Register* también lo desacredita como técnico, sugiriendo que "Guevara actuó pésimamente como director del Banco Central cubano, y como Ministro de Economía en Cuba" (Oct. 12, 1967, 6). En un modo menos directo, *The Washington Post* establece que mucha de la influencia del Che en los trabajos internos de la revolución cubana eran transitorios, como un camino hacia la industrialización "con un énfasis secundario en la agricultura" (Oct. 15, 1967, A16). *The New York Times* añadía que "él

nunca fue popular entre los cubanos” a causa de su “manera, altanera, su confianza en los extranjeros como consejeros, su horario de trabajo entre 3 pm y 6 am, y su suave confesión al gobierno cubano de sus serios errores económicos” (Sept. 23, 1967, 12). Este énfasis en las características personales del Che para explicar el surgimiento de la “violencia subversiva” en América Latina, ocultó las consideraciones sobre las condiciones socio-históricas de la región. Por ejemplo, como las condiciones estructurales en América Latina eran descritas ambiguamente, los cambios sociales parecían poder lograrse a través de las fórmulas tradicionales del desarrollo, para de este modo obtener las profundas y radicales transformaciones. De allí que, *Los Angeles Times* argumentara que el fracaso del Che no había “minimizado las necesidades de continuos esfuerzos para mejorar las vidas de las personas a través de reformas significativas” (Oct. 12, 1967, II-4), después de observar antes que la falta de igualdad y de oportunidades había hecho “que muchas áreas fuesen susceptibles de la explotación comunista” (Oct. 11, 1967, A6).

*Los Angeles Times* también implicaba un modelo de modernización basado en la industrialización, el urbanismo, y la evolución de un sistema político tradicional. Por ello, “Bolivia era un lugar lejano, primitivo, incluso para los parámetros que prevalecían en esta parte del mundo, y no favorable al cambio repentino de nuestro tiempo” (Oct. 19, 1967, A29). El hecho que el Che hubiese muerto en “esta primitiva” Bolivia era un giro irónico en la historia de Sur América.

Una conjetura compartida por la prensa norteamericana -aparte de la presencia del Che en Bolivia- era la infiltración cubana en la mayoría de los movimientos guerrilleros a través de América Latina. Más aún, cualquier representación del Che como una amenaza para la estabilidad de América Latina dependía no sólo de sus habilidades como guerrillero, sino de los intereses de Cuba por expandir la revolución más allá de sus fronteras. De hecho, muchas de las referencias sobre el Che, mencionan a Castro y a la revolución cubana, como por ejemplo *Los Angeles Times*, el cual sostenía que la muerte del Che “marcaba la victoria más decisiva sobre los esfuerzos del Premier Fidel Castro para exportar la revolución cubana” (Oct. 19, 1967, 29).

Sin embargo, estos argumentos no estaban basados en evidencias concretas.

Por ejemplo, cuando *Los Angeles Times* sugería en un editorial que “el fracaso de la guerra de guerrillas en América Latina desacreditaba la doctrina de Castro y Guevara”, el periódico fallaba en proveer información acerca de la presencia de personal militar cubano, de armas o dinero en Bolivia (Oct. 12, 1967, 11-4). *The New York Times* al menos ofrecía algunos hechos que reportaban el arribo de cuatro “importantes militares cubanos” en Bolivia, junto al Che, y los describían como importantes figuras dentro del gobierno cubano y el partido comunista. Un hombre llamado “Braulio” también ingresó con \$25.000 para el Che (Sept. 23, 1967, 12). Y cuando el *Washington Post* elevó el número de revolucionarios cubanos en Bolivia a “media docena” el reporte no contenía información adicional sobre contribuciones monetarias o armas (Oct. 11, 1967, A24).

Como reacción inmediata a la muerte del Che, *The Des Moines Register* celebró su fracaso en expandir al pequeño movimiento guerrillero boliviano en otro Vietnam “por la paz y el bienestar de la humanidad” (Oct. 12, 1967, 6), mientras *The New York Times* sugería que la muerte del Che ofrecía pruebas del involucramiento de Cuba en una guerra subversiva en América Latina, y ayudaba a corroer la invencibilidad de las guerrillas en América Latina (Oct. 11, 1967, 18).

El escepticismo prevaleció entre los periodistas, acerca del fin de la influencia ideológica del Che, a causa de su atractivo carismático entre muchos jóvenes izquierdistas. De acuerdo con *The Washington Post*, por ejemplo, el efecto del Che sobre un largo y creciente movimiento estudiantil de la izquierda estaba guiando a muchos jóvenes inmaduros hacia la muerte, porque ellos estaban convencidos que “la violencia será necesaria para lograr la revolución que la Alianza para el Progreso intentaba hacer en paz” (Oct. 11, 1967, A24). El periódico también notaba que la influencia carismática del Che podría volverse inefectiva si se revelaban las brechas en su vida “entre lo que él intentó hacer y lo que él realmente logró” (Oct. 15, 1967, A16). De manera similar, *Los Angeles Times* observaba el poderoso atractivo del mito del Che entre los muchos posibles insurrectos, y concluía que su teoría de la insurgencia podría permanecer como un manual para aquellos dedicados al “derrocamiento violento de los gobiernos no-comunistas” (Oct. 12, 1967, II.4).

Contraria a la violencia revolucionaria,

la violencia del ejército boliviano era presentada como una legítima respuesta a la subversión, mientras que la presencia de militares norteamericanos era justificada como necesaria para prevenir más Vietnam, y para apoyar los esfuerzos del gobierno para construir sociedades estables. *The New York Times* se basaba en los discursos de los presidentes Lyndon B. Johnson y René Barrientos, respectivamente, para proveer definiciones sobre la violencia estatal contra el Che, y la violencia revolucionaria del movimiento guerrillero.

Por ejemplo, cuando los oficiales bolivianos informaban a la O.E.A. acerca del rol del Che al comandar las actividades guerrilleras, *The New York Times* reportaba que el Presidente Johnson aconsejó a los líderes latinoamericanos, presentes en un almuerzo en la Casa Blanca, “usar la fuerza absoluta... para combatir la subversión y el sabotaje exportado... por los agentes de Castro”. Johnson igualaba estas estrategias guerrilleras con las prácticas de Ho Chi Min, reforzando las connotaciones ideológicas de la “subversión” y el “sabotaje” por un lado, y la “fuerza absoluta” por la otra (Sept. 2-3, 1967, 1).

*The New York Times* entonces citó al Presidente Barrientos, quien llamó a las actividades militares del Che en Bolivia, una “pequeña aventura extranjera”, diseñada para establecer un centro guerrillero en América Central. El también fue citado como diciendo que su ejército poseía “un plan que en efecto tenía el fin” de defender los planes en desarrollo de su nación en contra del “Castro Comunismo”, mientras insistía que “un país puede desarrollarse y cambiarse a sí mismo, mientras se mantienen la dignidad humana y la soberanía individual” (Sept. 23, 1967, 12). Así, el patriótico ejército boliviano tomaba para sí el cambio social, mientras que la guerrilla promovía la violencia y el caos.

El marco binario de la violencia política jamás fue cuestionado por la prensa norteamericana, aunque las circunstancias contradictorias y oscuras de la muerte del Che proveyeron de suficientes razones para realizar un estudio crítico sobre el rol del ejército boliviano. En lugar de retar la legalidad de matar a un prisionero de guerra, la evasividad del Che y la aceptación ciega de una cultura de guerra, condujo a los periodistas a centrarse en la identidad del cadáver expuesto. Como consecuencia, el ejército boliviano estableció la agenda del debate, mientras que la condena del asesinato, por parte de Roberto Guevara, el hermano del Che, por

ejemplo, no fue suficiente para inspirar cobertura fuera de las afirmaciones oficiales (ej. *Chicago Tribune*, *Los Angeles Times*, *New York Times*, *Washington Post*, *Des Moines Register*, Oct. 10-15, 1967).

Por el contrario, la prensa norteamericana, como *Chicago Tribune*, reforzó sus conceptos previos sobre la violencia política, reconociendo los fracasos del Che, y elogiando a los militares bolivianos (Oct. 11, 1967, 1), a pesar de las afirmaciones ambiguas y contradictorias del ejército boliviano. De hecho, desde la ejecución del Che, los reportes de prensa se centraron en eliminar todas las dudas sobre una confusión de identidad. *The New York Times* y *Washington Post*, sin embargo, reportaron sobre las contradictorias versiones del ejército sobre la muerte del Che, pero sólo especulando sobre la falsedad de los primeros reportes, y llamaron al evento como un "misterio" irresuelto (Oct. 12, 1967, 23; y Oct. 14, 1967, A11, respectivamente). Acusando al ejército boliviano de "ineptitud", *Washington Post* destacó la eficiencia en lugar de la política, y evitó una discusión sobre las razones políticas del crimen (Oct. 14, 1967, A11). El asesinato del Che jamás fue construido por la prensa en Estados Unidos como un asesinato político, ni tampoco discutió la prensa las consecuencias de un juicio, o de las posibilidades de una pena de muerte.

Además, la presencia militar de EE.UU. en Bolivia fue presentada por la prensa como una respuesta, en lugar de una participación en la violencia política (del ejército boliviano), y la cobertura permaneció de bajo perfil. De hecho, tal presencia -basada en la petición del gobierno- se convirtió en "asistencia", mientras que las acciones de la guerrilla fueron repetidamente llamadas como intervención extranjera, a causa de sus nexos con la revolución cubana. Inicialmente *The New York Times* reportó que "las autoridades de la seguridad boliviana habían reconocido recibir asistencia extranjera -y de acuerdo con algunos reportes, de EE.UU.- al revisar pasaportes retenidos" (Sept. 23, 1967, 12). Sin embargo, no fue sino hasta Octubre 10, 1967, cuando el involucramiento militar de EE.UU. en Bolivia fue oficialmente reconocido en una reunión en Washington. *Washington Post* reveló que "el ejército de EE.UU. había enviado un equipo de 16 hombres a Bolivia a entrenar a las fuerzas allí en contra-insurgencia", y reveló que esta información fue hecha pública "para rebatir las acusaciones que Estados Unidos habían enviado cientos

de Boinas Verdes a Bolivia" (Oct. 11, 1967, A4). Al reportar sobre el flujo de personal norteamericano, dinero, armas, y entrenamiento en América Latina permitía a la prensa hacer aparecer como natural y necesario la asistencia militar, mientras que la infiltración cubana permaneció como especulación.

De hecho, *Washington Post* reportó que estos anuncios eran hechos "cuando el Congreso estaba cortando la asistencia militar a América Latina", y justifica esta necesaria asistencia, toda vez que "América Latina amenazaba convertirse en otro Vietnam, si EE.UU. no aumentaba su asistencia militar, para permitir a las fuerzas latinoamericanas proveerse de una protección de la contra-insurgencia, mientras sus gobiernos construían una sociedad más estable" (Oct. 11, 1967, A4). En un intento para explicar la existencia contradictoria de dictadores militares en América Latina, *Los Angeles Times* notaba que de acuerdo con una afirmación oficial, "algunos soldados habían usado las fuerzas armadas para mantenerse a sí mismos como dictadores, (con el resultado que) los militares latinoamericanos habían evolucionado hacia una fina conciencia social, y hacia un astuto interés por ayudar a construir la nación" (Oct. 11, 1967, 6).

El antagonismo en las relaciones EE.UU.-Cuba entró en el vocabulario de la prensa, donde el entrenamiento para la "contra-insurgencia" -sugería una misión defensiva- enfrentaba a la "intervención extranjera" -un acto agresivo, y donde una caracterización institucional de la presencia de EE.UU.- sin un líder o conexiones identificables dentro del gobierno de EE.UU. confrontaban las descripciones personalizadas de las actividades revolucionarias (como producto de las ambiciones de Castro y Guevara).

El marco ideológico de las actividades de la guerrilla y el ejército de EE.UU. por la prensa no permanecieron completamente sin respuesta. *The Des Moines Register* publicó una carta donde llamaba a Che Guevara el "libertador de los oprimidos", y acusaba al gobierno boliviano de estar apoyado "económica y militarmente por EE.UU." (Oct. 14, 1967, 8). Otra carta en *Washington Post* defendía a Che como un "hombre raro", que peleó por una causa, y sugería irracionalidad por parte de los políticos y líderes que no pelean por el bienestar del pueblo. (Oct. 20, 1967, A20).

Además, *The New York Times* reportó

que "más de 350 admiradores" del Che se habían reunido para ofrecer un tributo en su memoria, en el cual los expositores "culparon a Estados Unidos de la responsabilidad de la muerte del Sr. Guevara en manos de los soldados bolivianos" (Oct. 27, 1967, 15). Un artículo sindicado -publicado en *Des Moines Register* y *Atlanta Constitution*- llamó a EE.UU. un promotor de los regímenes militares, y culpó a estos regímenes patrocinados por EE.UU. de no haber evolucionado exitosamente, después de la presencia de revolucionarios heroicos como el Che. "Dondequiera en el mundo subdesarrollado, en Pakistán, Corea del Sur, Vietnam del Sur, y en toda América Latina y Africa, Estados Unidos está respaldando gobiernos dominados por generales y coroneles". Al oponer la asistencia militar como un factor para promover el desarrollo y la democracia, el artículo concluye que "no está nada claro que este país haya contribuido con el desarrollo político de estas naciones 'atrasadas'" (Oct. 13, 1967, S. y Oct. 16, 1967, 4, respectivamente).

Sin embargo, tal cobertura crítica no retó seriamente las representaciones ideológicas dominantes de la información, pero -hasta cierto punto- las legitimó. En el contexto de la cobertura general estos textos oposicionales permanecen como contribuciones mínimas, ellas son cortas -excepto por un artículo- y tres de ellas representan opiniones, que no obtuvieron atención de primera página. Más aún, su publicación legitimó la cobertura de la prensa liberal después de todo, pues ésta permite a la crítica expresar sus preocupaciones y presentar la diferencia entre hechos y opiniones, objetiva y subjetivamente, otra premisa ideológica fundamental de la prensa.

Las noticias en las revistas *Look*, *Newsweek*, *Time*, y *U. S. News and World Report* compartieron las premisas básicas sobre la caracterización del Che de los periódicos. El fue visto como "un doctor en medicina que jamás trató a un paciente" (*USNWR*, Oct. 23, 1967, 20); un rebelde permanente que no sabía qué hacer consigo mismo, y como un zelote que era "sin humor, arrogante, rudo, y a veces brutal en su dedicación a su simplista versión de la historia" (*Newsweek*, 1967a, 65). Che no sólo fue un "apreciado táctico e imaginativo guerrillero" (*Newsweek*, 1967b, 64), y filósofo de la revolución, sino que él modeló su propia fracción de la guerrilla marxista, mucho más violenta que la de Mao, por ejemplo

(*Time*, Oct. 20, 1967, 26), y se convirtió en “el principal revolucionario comunista del hemisferio” (*USNWR*, Oct. 23, 20). Además, Che fue “un romántico más que un político serio”, que mostró su fracaso como Ministro de la Industria en Cuba, y en su aventura guerrillera en Bolivia. (*Time*, Oct. 20, 20, *Newsweek*, 1967a, 64).

Las revistas concuerdan que después de transformar a Cuba en un centro de actividades revolucionarias del hemisferio, aterrizando campesinos en el sur de Bolivia, y obstruyendo los esfuerzos del gobierno boliviano por el desarrollo, Che se convirtió en el mejor juego ganado por el ejército boliviano. (*USNWR*, Oct. 2-3, 1967, 20; *Newsweek*, 1967a, 64). Su muerte fue el mejor golpe contra la exportación de Castro de revoluciones a América Latina y otros países del Tercer Mundo (*USNWR*, Oct. 23, 20), y un descanso para todos los gobiernos latinoamericanos que encaraban la amenaza de una sistemática subversión (*Time*, Oct. 20, 1967, 27). Pero las noticias en las revistas también especulaban que la leyenda del “Robin Hood comunista de corazón puro” podría perseguir al mundo “en el porvenir” (*Newsweek*, 1967a, 65), no sólo porque los cubanos podían hacer de él un mártir y crear un mito (*USNWR*, Oct. 23, 10; *Look*, Dec. 12, 1967, 26), sino también porque las raíces de la revolución permanecían (*Time*, Oct. 20, 26). *Newsweek*, en particular, concluía que superar el atraso, la ineficiencia, y la corrupción en América Latina podría necesitar más que la caza y asesinato de leyendas revolucionarias (1967b, 42).

Las noticias de las revistas enmarcaban la muerte del Che como un asunto latinoamericano, donde no había involucramiento marginal del gobierno norteamericano, y la muerte (del Che) no tenía mucha importancia para los lectores norteamericanos. En contraste, con la cobertura de la prensa, estas publicaciones construyeron la muerte del Che como parte de las luchas de los gobiernos latinoamericanos en contra de la subversión sistemática; no fue visto como parte de conflictos mayores -como los intereses de EE.UU. y Vietnam al prevenir la potencial emergencia de nuevos Vietnams en el hemisferio. No había referencias al involucramiento de EE.UU. en la muerte del Che, ni al apoyo de EE.UU. para los proyectos contra-insurgentes en América Latina. Sólo *Newsweek* mencionó la ayuda de EE.UU. a Bolivia, pero sugiriendo que estaba dirigida a educación y trans-

porte y no a asistencia militar (1967b, 42). En contraste, todas las noticias de las revistas enfatizaron la exportación cubana de revoluciones y aun proveyeron cifras acerca de los gastos cubanos para promover “guerras de liberación” dondequiera. (*USNWR*, Oct. 23, 20).

Además, *Time* y *Newsweek* ofrecieron razones para las revoluciones en América Latina (Oct. 20, 1967, 27; y 1967b, 41, respectivamente), pero a pesar de las referencias abstractas sobre “el atraso, ineficiencia y corrupción”, y a la experiencia directa del Che con el golpe de estado de 1954 en Guatemala, la naturaleza de la lucha anti-imperialista del Che permaneció como el resultado de su apasionado odio contra EE.UU.”, según *Newsweek* (1967a, 64). Para *Time* fue el sentimiento casi patológico del Che por causas desconocidas, junto a su “adoración emocional por el mundo comunista” (Oct. 20, 1967, 26) lo que explicaba sus actividades revolucionarias. *USNWR*, por otra parte, veía la lucha del Che como parte del conflicto hemisférico, pero no se refería ni a las condiciones sociales imperantes, ni a los esfuerzos de las élites locales de frenar cualquier cambio social substancial, ni tampoco al apoyo norteamericano a los proyectos contra-insurgentes (Oct. 23, 1967, 20).

El conocimiento de ciertas condiciones sociales que explicaban la emergencia de estas aventuras revolucionarias, se convirtió en la estrategia narrativa, y permitió a la revista *Time* retratar a los gobiernos y militares latinoamericanos como agentes de modernización, comprometidos con “traer a los campesinos al siglo XX” (Oct. 20, 1967, 27); mientras *Newsweek* concluía que las actividades revolucionarias del Che se convirtieron en un obstáculo para estas metas, y su muerte fue una oportunidad para las fuerzas dominantes de consagrar sus “enteras energías para resolver los problemas económicos” en América Latina (1967b, 41).

En contraste, con las noticias de las revistas (y periódicos), donde se presentaban las construcciones sobre el Che como un filósofo de la violencia, un zelote arrogante, un político romántico pero poco serio, un enemigo del hemisferio, revistas como *Nation*, *New Republic*, y *Ramparts* vieron al Che Guevara como el más grande revolucionario latinoamericano, desde Simón Bolívar, el mejor exponente de la guerra de guerrillas, y la figura revolucionaria más romántica de las últimas décadas (Gott. 1967, 531),

cuya muerte fabricada en EE.UU. (Ray, 1967, 37), lo elevaba como un poderoso símbolo revolucionario.

*Ramparts* desarrolló la imagen más positiva del Che Guevara en un artículo de 14 páginas, escrito por el periodista francés Michele Ray (1968), también proveyó el más completo contexto sobre la muerte del Che, como parte del compromiso del Pentágono en contra de permitir cualquier Vietnam en América Latina, o de crear muchos (proyectos contra-insurgentes) bolivianos. *Ramparts* también publicó la introducción de Fidel Castro (1968) al Diario del Che Guevara en Bolivia; presentaba el trabajo revolucionario del Che y su muerte en el contexto de la revolución latinoamericana y global -una dolorosa pero necesaria manera para los países latinoamericanos de superar la dependencia, y de cerrar la brecha creciente entre ellos y los países industrializados. *Ramparts* también publicó un resumen de libros dirigido a contrarrestar la apropiación, trivialización y transformación del Che en “otro héroe cultural norteamericano”, como un caballero anacrónico y romántico. (Weissman, 1968, 59). Similarmente, *Nation* también colocó las actividades revolucionarias del Che en el contexto de las condiciones sociales y políticas de América Latina (Nov. 20, 1967, 522-23), pero su principal tópico fue el Che como una figura revolucionaria que capturó la imaginación de los norteamericanos (Yglesias, 1967, 464).

Las imágenes positivas del Che como un héroe revolucionario fueron construidas en estas publicaciones, sobre la base de sus metas políticas -combinadas con sus rasgos personales- y el poder de sus adversarios. La honestidad, la disciplina, el compromiso, la calidez, e incluso su apariencia de *playboy*, junto a la naturaleza de sus metas políticas -dirigir revoluciones y construir el socialismo para superar la injusticia y la desigualdad social- formaron a un individuo que se mantuvo firme en su oposición al poderío económico, político y militar del imperialismo norteamericano, y las élites políticas y económicas aliadas en América Latina. Su imagen fue engrandecida cuando su batalla revolucionaria se movió dentro una etapa global, y la lucha en un pequeño país latinoamericano -como Bolivia- significó una lucha universal de los pueblos subdesarrollados e industrializados, donde no sólo estaban excluidos los beneficios del desarrollo, sino que eran forzados a pelear guerras neo-

coloniales e imperialistas, como la de Vietnam. La visión sobre Castro convergía con la imagen del Che como héroe, cuyas ideas, imagen, y nombre “eran la bandera de la lucha contra la injusticia de los oprimidos y explotados”. Universalizado por contener “el espíritu antiimperialista” en “la forma más pura y desinteresada”, la figura del Che se ha convertido en “el espíritu universal de la lucha revolucionaria, incluso en las metrópolis imperialistas y coloniales” (Castro, 1968, 45).

Como consecuencia, el asesinato del Che fue un “símbolo del poder de EE.UU. a través de América Latina”, y el comienzo de la vida del Che como poderoso símbolo para los pueblos necesitados de redención de la miseria y la injusticia en América Latina y dondequiera, incluyendo a los oprimidos en las metrópolis coloniales e imperialistas (Ray 1968, 32, 37).

#### CONSTRUYENDO SU RESURRECCIÓN: 1997

Tres décadas después de su muerte, el Che fue resucitado en Estados Unidos y el resto del mundo. El avivamiento de su imagen fue una oportunidad para algunos de celebrar su comodificación, y para otros de formular una despedida diferente a la época del Che Guevara y a las políticas de las luchas anticoloniales y las utopías revolucionarias.

Che fue remantizado y su imagen convertida en un conjunto mucho más diverso de significados políticos, artísticos, y comerciales, amenazando con empobrecer su imagen como un símbolo revolucionario, incluso como una parodia de su significado original. Aunque “el Guevara que la gente compra hoy ha sido rebajado por una era cínica” (Reuss, 1997), las representaciones del Che en los medios son mucho más diferentes que las construcciones mediáticas de su muerte hace treinta años. Un número de voces que compiten entre sí emerge de las publicaciones incluidas en este estudio.<sup>5</sup> Che se ha convertido en un ícono *pop* a nivel mundial (Larmer, 1997, 38), y representa una manera de vida y de políticas que parecen extremadamente irrelevantes en la cultura y sociedad contemporáneas; para otros, Che todavía es un símbolo revolucionario muy necesitado, en un mundo donde se acrecientan las desigualdades socio-económicas y políticas, mientras declinan las anheladas utopías de justicia social e igualdad, que ahora causan cinismo.

Los artículos de periódicos y revistas

“  
De acuerdo con la prensa  
de EE.UU., la violencia irracional  
del Che estaba cimentada  
en el fanatismo y el odio, cuando  
por el contrario la convicción  
ideológica y económica  
y la opresión social en América  
Latina habían actuado como  
inspiración para su teoría radical  
de cambio social.  
”

parecen afirmar -implícitamente, al menos que la muerte del Che “sólo engrandece su leyenda” (Larmer, 1997, 39), como un modelo revolucionario en América Latina y dondequiera, y (lo convierte) en una *pop star* cuando se aparece en sus “múltiples encarnaciones” como el mito del siglo XX, y como el mismo “Guerillero Heroico” (Franklin, 1997, 27). La imagen del Che se encuentra no solamente en cualquier parte en Cuba, sino también fácilmente en el hogar de un campesino salvadoreño -junto al crucifijo-, en películas producidas en Brasil o EE.UU., en un mural de héroes chicanos en un dormitorio latino de la Universidad de Stanford, en un recurso teatral de la película de Parker “Evita”, o en las etiquetas de las cervezas británicas. Asimismo, el periodista Brook Larmer vio al avivamiento del Che como una forma de resurrección comercial. “De repente, Che es *chic*, y su atractivo no está solamente limitado a los izquierdistas adultos”, cuando su “gentil y suave” encarnación es “usada para vender cualquier cosa”, desde música de *rock-rap*, esquis, cervezas, relojes, franelas, fotografías, libros, películas y cursos universitarios (Larmer, 1997, 38-39).

De acuerdo con Christopher Hitchens (1997, 20), el significado del Che ahora es descrito por las “versiones de *boutique*”, y ha sugerido que el atractivo del Che tiene mucho que ver con “la gracia de una muerte romántica y temprana”.

Larmer (1997, 38) añade que la seducción del Che para muchas personas en la sociedad consumista actual “aparece frente a un anhelo por los ideales puros y sin compromiso del pasado”, y por su atractivo personal, pero sobre todo, porque “treinta años han permitido que el tigre anti-imperialista se convierta en un rebelde sin garras”. De allí que, en la década de los noventa, después de la Guerra Fría, “los ideales revolucionarios de Guevara no son más una seria amenaza”.

Estos retratos han sido exitosos al cancelar el significado político y revolucionario del Che, reproduciendo una imagen que es útil para la comercialización. Su imagen ha sido reducida a una simple exhibición de vidriera del comercio internacional donde todos los significados son homogeneizados y empañados, sin importar donde es colocada la imagen del Che, o donde es celebrada -como en la Plaza de la Revolución en La Habana- o prohibida -como en el estadio de fútbol de Costa Rica.<sup>6</sup> Sin embargo, existen todavía otras maneras de vaciar de significado la imagen del Che.

Por ejemplo, Hitchens (1997, 22) representa al Che como un auténtico revolucionario, “una de esas raras personas en quienes no existe brecha entre su convicción y su práctica”. Durante el comienzo de los sesenta, en Cuba él fue “rudo consigo mismo... trabajando incansablemente... (y) completamente indiferente a las posesiones”. El fue a Africa porque “él deseaba compartir el sufrimiento y las luchas de aquellos que estaban recibiendo lo más abrupto del fin de la Guerra Fría”, y luego en Bolivia, “sus últimos días demostraron totalmente que él no era un hipócrata”. Como consecuencia, el asesinato del Che tuvo un gran impacto en el mundo de la política. Aunque “nebuloso y evasivo”, Guevara tenía “una presencia real” en las luchas políticas de las décadas pasadas. Hitchens concluye que a pesar del hecho de que son “los utopistas hedonistas, en lugar de los rigurosos puritanos revolucionarios... quienes hicieron carrera” en EE.UU., la muerte del Che ayudó a inaugurar el período “caliente” de los sesenta cuando su imagen se convirtió en un símbolo de los tiempos.

Hitchens (1997, 23), sin embargo, ubica su simpatizante recuento del revolucionario, en un contexto histórico estricto y argumenta que el mundo del Che Guevara “era un sitio radicalmente diferente”. Las luchas contra el colonialismo, el neocolonialismo, los regímenes autoritarios, o la discrimi-

nación racial en Asia, África y América Latina han sido superadas, que las desigualdades políticas y económicas contra las cuales él luchó han desaparecido, o son irrelevantes, y que los calientes años sesenta en los Estados Unidos han sido reemplazados por políticas oficiales y consumismo hedonista. Desde su punto de vista, el avivamiento de la imagen del Che no es realmente una resurrección sino "una suave despedida a todo esto".<sup>7</sup>

Esta observación, sin embargo, es sólo parcialmente cierta -por cuanto muchos de los conflictos que inflamaron las actividades guerrilleras en el Tercer Mundo todavía persisten, a pesar de un cambio significativo en la política mundial desde finales de los sesenta- pero provee un contexto sobre otra visión del Che Guevara. Por ejemplo, Curtis Ellis (1997) descubrió que "en ninguna parte la imagen del Che es reverenciada -o es tan relevante hoy- como lo es en Cuba", e interpreta la revitalización de la imagen del Che como un intento del gobierno por "cobrarse mercadeando las viejas obsesiones del Che". De la misma manera, Brook Larmer (1997, 38) se refiere a la dificultad y ambigüedad del gobierno cubano en promover al Che como un santo, mientras abandona mucho de los principios que (el Che) "consideraba sagrados".

La cobertura de la prensa del entierro del Che en Cuba reveló estas preocupaciones, en particular. Por ejemplo, *The Chicago Tribune* reportó acerca de la triunfante procesión del Che a través de los campos cubanos hasta llegar a su tumba en Santa Clara -el histórico lugar de su batalla, que marcó el fin de la dictadura de Batista en Diciembre 1958. Pero, en contraste a sus subsecuentes desfiles victoriosos, su último viaje a Santa Clara "podría haber sido más amargo que dulce", porque la actual realidad cubana -no importa cuánto haga el gobierno para esconderla -está muy lejos de la visión revolucionaria del Che de una sociedad de personas educadas y sanas, de la propiedad colectiva de la tierra, de la industrialización, del pleno empleo, de la igualdad social, y la justicia. Por el contrario, junto a las experiencias de penalidades, desigualdad, y los problemas causados por el modelo de libre mercado, Che podría descubrir que su memoria energiza a las personas y produce un "profundo sentimiento de determinación, orgullo y esperanza" entre un gran número de cubanos,<sup>8</sup> que todavía se ven a sí mismos como "peleando por los mismos ideales"

(Oct. 13, 1997, 1, 8).

La cobertura de Associated Press sobre el 30º aniversario de la muerte del Che Guevara, y del traslado de sus restos a Cuba reveló -en una forma mucho más asertiva- las prácticas del gobierno cubano por destacar la importancia histórica del Che, y su relevancia política y moral, para revitalizar su debilitado modelo socio-político. Por ejemplo, la agencia de noticias reportó que Castro colocó al Che como una figura histórica, como "un símbolo para todos los pobres del mundo", como un héroe nacional que estaba "sosteniendo y ganando más batallas que nunca". El invocó los ideales de Guevara sobre el autosacrificio socialista y sus principios sobre la solidaridad latinoamericana, y apeló a su memoria para ayudar en "la continua lucha de Cuba por revivir su economía y aliviar la presión de las sanciones económicas de EE.UU." (Internet, MSNBC International News, Oct. 1997).

La cobertura de los medios sobre el discurso oficial en el entierro del Che -algunos de los cuales fueron comentarios simpatizantes de cubanos presentes- también revelaron una lucha simbólica que envolvía las diferentes perspectivas sobre el significado del Che en la actual sociedad cubana.<sup>9</sup> Por ejemplo, algunas noticias se hicieron eco de las visiones sobre las críticas cubanas al tributo gubernamental para el Che como un espectáculo (*Chicago Tribune*, Oct. 13, 1997, 8) o a la "proeza publicitaria" (*Boston Globe*, Oct. 20, 1997). Otras noticias convergieron sobre el sentimiento de ritual religioso al instalar al Che como un santo o dios dentro del discurso oficial cubano<sup>10</sup>; estas noticias citaban a los católicos que se encontraron a sí mismos "chocando (contra el gobierno) sobre otros símbolos" al tratar de oponer el discurso oficial sobre la relevancia del Che Guevara, y hacer un lugar simbólico (y político) para la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba. Para *Boston Globe* "el Papa ofrecerá una misa a la sombra del Che Guevara" (Oct. 20, 1997).

En general, los reportes en los periódicos y revistas revelaron las visiones ambiguas y complejas sobre el Che, basadas en un gran número de voces en competencia. Al mismo tiempo, la cobertura del entierro del Che parecía el privilegiar la resurrección del Che por parte del gobierno cubano. Esto era paradójico, porque la cobertura destacaba la distancia entre las visiones utópicas del Che de una sociedad justa e igualitaria, y las duras realidades de la Cuba de hoy día

en términos de la reciente historia cubana; después de todo, la evolución de la política mundial y de las nuevas condiciones de la globalización se encara con la persistencia de crecientes y considerables desigualdades entre las sociedades industrializadas y no industrializadas. La política exterior de EE.UU. hacia Cuba nunca fue mencionada, y los reportes noticiosos se centraron en desvanecer la utopía revolucionaria en Cuba, incluso entre los viejos revolucionarios -los niños cubanos de Che Guevara.

La visión sobre el entierro del Che en 1997 en Cuba, semejaba al encuadre dominante sobre su muerte en 1967, cuando ésta fue un asunto de Bolivia -un subdesarrollado y distante país suramericano- donde el Che se había convertido en un revolucionario atrasado que no tenía donde ir. El reclamo oficial de Cuba sobre "el orgullo que sentiría el Che sobre los méritos y virtudes de la revolución, y el orgullo que sentiría por el valor y heroísmo de su gente", parecía no tener ningún sentido, y menos aún las frases de Fidel Castro que destacaban como la imagen del Che "crecía más grande mientras el mundo se marchitaba con el imperialismo, la pobreza, la cobardía y la hipocresía" (Díaz, 1997). Las palabras de Castro -de acuerdo con esta representación- sonaban más como la exclamación nostálgica de un anciano izquierdista, que como un recuento verídico de la relevancia del Che en un mundo que había cambiado desde su muerte, pero que aún contenía muchos de los conflictos y desigualdades a las cuales se había referido el Che.

Estas representaciones sugerían -de hecho- que la resurrección del Che estaba basada en la necesidad de los líderes cubanos de revivir una figura histórica y revolucionaria, porque la resurrección del Che en 1997 podría ser sólo comercial y no política, como algunas publicaciones argumentaron. Para otros -que pueden haber accedido- Che nunca fue un héroe real.

Pero fue igualmente claro que la influencia del Che Guevara había sido mayor y más profunda en la política de América Latina -pero también más frustrante y problemática- que lo sospechado. Alma Guillermoprieto (1997, 104) notaba, por ejemplo, que la joven generación -la que sólo conoció sobre el Che después de haber sido éste asesinado- se convirtió en los "hijos del Che". Ellos siguieron los *slogans* del Che Guevara ("el primer deber de un revolucionario es hacer la revolución"), o de Fidel Castro ("ser como el Che") acriticamente y murieron por

causas revolucionarias en Brasil, Chile, Argentina, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, y dondequiera en América Latina. Como discípulos de un fanático ellos provocaron al espectro de regímenes autoritarios en el hemisferio durante los últimos treinta años con políticas subversivas y luchas armadas.

Esta visión juzgaba al Che intelectual y éticamente responsable por tales tragedias. Como mexicana, sin embargo, Guillermprieto no estaba ciega frente a las "condiciones objetivas" en América Latina que guiaron (y todavía guían) a proyectos revolucionarios y luchas armadas. Ella observaba que "quizás es verdad que en la América Latina de esos años se requería más de la auto-desilusión de un reformista moderado que de un revolucionario utópico", y concluía que "Guevara nació en los tiempos latinoamericanos del héroe", en un tiempo cuando "sólo un héroe podía responder el llamado y sólo una manera heroica de vida podía ser valorada" (*New Yorker*, Oct. 6, 1997, 106, 111).

Al igual que el fracaso de las representaciones de los medios mayoritarios sobre el Che Guevara en 1967 y 1997, el retrato de Guillermprieto sobre el Che en el *New Yorker* también carece de referencias concretas sobre la significación real de las condiciones históricas confrontadas por el pensamiento político y las acciones revolucionarias de Guevara. Al politizar los aspectos subjetivos de Guevara, Guillermprieto (*New Yorker*, Oct. 6, 1997, 111) construyó una imagen des-historizada del Che, y lo ubicó fuera de la "presente era, en la cual no hay causas perfectas, y donde los hombres como él están cada vez más fuera de lugar". Su artículo -una revisión del libro de Jon Lee Anderson *Che Guevara. A Revolutionary Life*, y el de Jorge Castañeda *Compañero* -pertenece entre otras construcciones de la imagen del Che que han sido descritas como una "suave despedida a todo esto".<sup>11</sup>

Tres décadas después de su muerte, el Che Guevara ha sido resucitado en los periódicos y revistas de EE.UU. como un objeto de una mentalidad comercial la cual no puede reconocer (o apreciar) la necesidad de revitalizar sus pensamientos y acciones revolucionarias y políticas. Donde estas publicaciones reflejan estas ideas políticas -al apropiarse del legado del Che para revitalizar el modelo político de Cuba, energizar los reclamos de cambio social en América Latina, y promover la solidaridad entre los países desarro-

llados, en oposición a las negativas consecuencias de las relaciones internacionales desiguales- el discurso prevaleciente encaja con el encuadre dominante de las noticias. En otras palabras, estas publicaciones presentan visiones contradictorias -sin explícitamente calificar a ninguna de ellas- y las moldean a través de encuadres específicos que deshistorizan los pensamientos, metas políticas, y acciones revolucionarias del Che; ellas también enfatizan las cualidades subjetivas del héroe (o antihéroe) sin ninguna preocupación por la relación potencial entre los hechos reportados y la política exterior de EE.UU. hacia América Latina.

La resurrección del Che en las publicaciones de EE.UU. tienden más hacia una visión comercial (o despolitizada) que a un logro político, por cuanto la cobertura de los medios resulta de una letanía de rechazo y reproche. A causa de estas circunstancias, las representaciones de los medios sobre el Che son mucho más complejas y ambiguas en 1997 -cuando el eje de la significación fue desviado hacia el campo del comercio y la cultura- que aquellos construidos en 1967. De hecho, podría argumentarse que la resurrección del Che por los medios representa un *aftershock* de la revolución cultural de 1967, y sugieren que el dominio de la cultura podría retener la clave del cambio social.

La cobertura contemporánea de los eventos -como el entierro del Che- tiene una considerable importancia por el interés académico en el Che, el cual ha contribuido a conformar su imagen. Por ejemplo, tres nuevas biografías<sup>12</sup> y un buen número de revisiones de libros<sup>13</sup> fueron publicados en 1997, dirigidos al público académico e intelectual.<sup>14</sup> Ellos son parte de un cuerpo mucho más largo de trabajos sobre el Che Guevara<sup>15</sup> que sugieren la viabilidad comercial de los esfuerzos intelectuales, para construir la significación del Che bajo diferentes condiciones políticas y culturales. Las representaciones emergentes del Che son particularmente significantes, pues ellas buscan la deconstrucción de la imagen mítica del Che. Muchos estudiosos y periodistas -identificados con las políticas de izquierda pasadas o presentes- han contribuido a la nueva imagen del Che, reforzando el interés comercial de los medios negando la validez actual de la actividad revolucionaria del Che. Sus argumentos son paralelos a la cobertura de la prensa en 1967 sobre la muerte del Che -incluyendo la condenación de sus violentas activi-

dades y sus consecuencias- sin referencias a la violencia de estado, ni a la necesidad de cambios sociales significativos en América Latina, a despecho de sus posiciones políticas específicas.

Por ejemplo, en su revisión sobre tres libros en *New York Times*, Richard Bernstein se pregunta acerca de la importancia del interés renovado en el Che y lo que representa para el Che y esta generación (Nov. 26, 1997, B2). Estas son preguntas que ocupan implícitamente, al menos, a otros articulistas, y esto es relevante, porque el debate ha reagrupado memorias sobre un revolucionario en una época en la cual, según Guillermprieto, "no existen causas perfectas" (*New Yorker*, Oct. 6, 1997, 111).

Las respuestas -por coincidencia- construyen al Che como un fenómeno de los sesenta. Esta convergencia puede explicar en parte la naturaleza biográfica de los libros, pero sobre todo el marco político del fin de la Guerra Fría que envuelve la vuelta del Che. Sin embargo, en lugar de ubicarlo en los sesenta, los analistas escudriñan la vida revolucionaria del Che con criterios políticos y teóricos que pertenecen a los noventa, construyendo no sólo una imagen incompleta del Che en los sesenta, sino también cediendo el significado político de los noventa.

El debate académico sobre el Che -apoyado en la naturaleza de la biografía, y alimentado por el interés intelectual general tanto en el individuo como en sus premisas teóricas- ha sido formado por la fascinación que ejerce su historia personal; lo último ha ayudado a reforzar el retrato negativo de los medios. Por ejemplo, Guillermprieto provee múltiples ejemplos del fanatismo del Che, de su odio y su machismo, haciendo imposible para él aguantar la ambivalencia del mundo y empujándolo a encontrar descanso en la batalla y el radicalismo (*New Yorker*, Oct. 6, 1997, 104-5, 109). De igual manera, Saul Landau lo llama arrogante y -siguiendo a Castañeda- un hombre que frecuentemente, en los últimos tiempos, cometió "errores fatales" (*Washington Post*, Oct. 19, 1997, XI); mientras que Bernstein destaca el autoritarismo y las características no-pacifistas del Che (*New York Times*, Nov. 26, 1997, B2). Tales representaciones encajan con las emitidas por Mark Falcoff, un escritor conservador, para quien el alma del Che continuaba en una "búsqueda perpetua de un cataclismo revolucionario" (*American Spectator*, June 1, 1997, Internet).

La tarea por matar el mito del Che era urgente porque -de acuerdo con Guillermo Prieto- el retrato heroico del Che "todavía satisface a un largo número de latinoamericanos que no están en posición de apoyar a sus líderes, pero que demandan a sus líderes que actúen con grandeza, y provoquen fervor y la ruptura de los estados" (*New Yorker*, Oct. 6, 1997, 111). Algunas visiones más condescendientes se muestran de acuerdo con esta posición. Philip Bennett, por ejemplo, saluda el compromiso del Che al sacrificarse por una causa, demostrando que ser un guerrillero -como ser un sacerdote- puede ser una vocación de toda una vida. El observa que después de la muerte del Che, los movimientos revolucionarios se regaron por toda América Latina, "consumiendo cientos de miles de vidas, y arrastrando a algunos de los mejores y más brillantes de una generación en un conflicto permanente con EE.UU.", y concluye que "considerando que ésta es una enfermedad sin tratamiento, Che vive, no sólo en los libros, sino también en el mundo" (*Boston Globe*, Internet, May 12, 1997).

La razón por la cual el mito del Che es irrelevante fue propuesta por Bernstein, quien sugiere que "el Che no necesita más ser un héroe o un villano, sino que puede ser visto como un emblema de un tiempo, muy claramente del pasado. El debe ser estudiado no como un mártir o un profeta, sino como un espejo distante de una generación que todavía se esfuerza en comprenderse a sí misma" (*New York Times*, Nov. 26, 1997, B2). De igual manera, Falcoff mantiene que la capacidad del Che de provocar simpatía entre los jóvenes consentidos del próspero Occidente ya ha pasado. "No es como si nada hubiese pasado en estas tres últimas décadas, para establecer de una vez y para siempre un sistema político y económico que puede producir más abundancia y libertad". Más aún, pensar en el Che carece de utilidad, por cuanto "los revolucionarios... no pueden ser juzgados sólo por sus intenciones o ideales; ellos tienen que ser evaluados en términos de sus logros. En el caso de Guevara, nosotros tenemos un ministro de industria que fue exitoso sólo produciendo pasta de dientes que se convertía en cemento una vez salía del tubo, y a un reformador agrario cuyas políticas generaron escasez de alimentos, desorden y hambre" (*American Spectator*, Jun. 1, 1997, Internet). Para Bernstein, finalmente, el desentierro del Che -no su resurrección- ha sido una oportunidad

válida para los miembros de la generación de los sesenta de evaluar su idealismo con la conciencia de su ingenuidad.

Sin embargo, el deseo de asentar algunas premisas en una era prometedora y a la vez problemática, sufre de la lógica del todo o nada que fue criticado en los postulados ideológicos del Che. Donde los recuentos de los periódicos de 1967 igualan la muerte del Che con la cancelación de "dos o tres Vietnams", los observadores contemporáneos buscan desvanecer las posibilidades de un nuevo radicalismo en América Latina. La guerra de Vietnam proveyó del marco político para informar sobre la construcción ideológica del Che en 1967. En los noventa la caída del comunismo se ha convertido en la fuerza ideológica que moldea el autoritarismo de hoy, la imagen machista del Che. En este proceso, sin embargo, los sesenta estaban enmarcados en una visión centrada en sí misma, y necesitaba lograr una completa comprensión de sus propias contradicciones a través de la desmitificación del Che. La única lección que ésta era puede proveer ha sido evitar más errores fatales.

Entretanto, la imagen del Che ha sido privada de significación política en los noventa; la mayoría de los articulistas ignoran que "el Che debe ser comprendido dentro de su contexto histórico (y que) él percibió el propósito de su vida como parte de la lucha contra el imperialismo, en el cual la pelea para romper el control de EE.UU. sobre Cuba era crucial" (Franklin, *The Nation*, May 19, 1997, 28). Omitiendo los hechos históricos sobre algunos regímenes militares en América Latina -protegidos por el gobierno de los EE.UU.- no menos sanguinarios que sus opositores revolucionarios, o que la mayoría de las personas que viven en extrema pobreza, estos articulistas ignoran el compromiso histórico del Che en contra de la pobreza y la vejación. En este sentido, las reflexiones académicas sobre el Che tienden más a inmovilizar que a estimular una nueva ola de imaginación teórica y política. América Latina persiste como una región con una necesidad de profundo cambio social, y reflexión acerca de las posibilidades de redefinir la lucha contra el hambre y la injusticia. Por el contrario, los esfuerzos académicos parecen más concentrados en eliminar las memorias y los mitos, que a extraer efectivamente el significado político del Che para los noventa.

Finalmente, el tratamiento textual del

Che Guevara en 1997 parece complementado con una escasa narrativa fotográfica que apoya y refuerza el significado del Che como figura histórica. Muchas publicaciones no hicieron uso del material fotográfico, dejando a la imaginación del viejo lector el recordar una o varias de las famosas fotografías; otras ilustran los recuentos textuales con fotografías que identifican al Che en modas sin tiempo de una cosecha de imágenes de su cara. Historia y política descansan más allá de estos encuadres, donde ellos esperan la confirmación por parte del lector anónimo. Entre éstas, está la famosa fotografía usada para representar al Che, tomada por el fotógrafo cubano Alberto Korda en una marcha política en La Habana.<sup>16</sup> Otras imágenes muestran al Che como un joven sonriente fumando un habano y vestido de militar (por René Burri), es una fotografía casual que parece más un provocativo comercial de habanos de los noventa. Ambas imágenes sugieren un rango de representaciones -desde el militante hasta el personal- y refuerzan la compleja naturaleza del Che Guevara.

Otras publicaciones han reimpresso la ahora famosa fotografía del cuerpo del Che, producida para el mundo pocas horas después de su asesinato, donde él descansa en una losa de concreto, rodeado por algunos de sus captores. Esto revela la poderosa imagen, parecida a Cristo crucificado, que sólo podía haber fortalecido su leyenda y añadido más a su reputación entre los pobres al tiempo de su muerte. Esta particular fotografía de su cuerpo como un trofeo de guerra -que se convirtió en la imagen de un mártir- apoyó los reclamos de varios escritores sobre la percepción pública en el campesinado latinoamericano sobre la estatura moral del Che, su honestidad y su humanidad al enfrentar el desastre absoluto. Aunque la cobertura fotográfica de 1997 fue mínima, está basada en fotografías bien conocidas que recuerdan el trabajo del Che en Cuba y su muerte en Bolivia durante los sesenta. Finalmente, sin embargo, las fotografías sugerían la distancia que su imagen ha viajado en la memoria colectiva de los sesenta, mientras apelan a la conciencia histórica del lector y a la resistencia de su imagen a cambiar.

## CONCLUSIONES

Al final de 1967 muchas imágenes diferentes y contradictorias del Che Guevara emergieron de la cobertura de los

medios de EE.UU. luego de su muerte. La prensa, en particular, construyó al Che casi exclusivamente como evidencia de violencia, citando su personalidad o su resolución de llevar el comunismo a América Latina. Las noticias de revistas, por otra parte, descansaron más en la revolución y las luchas anti-imperialistas en América Latina y dondequiera como una descripción de sus actividades políticas y la causa de su muerte. La opinión de los periodistas también lo describen a él como un revolucionario imaginativo, más como un romántico que como un político serio, cuya lucha anti-imperialista estaba basada en su odio patológico hacia EE.UU. y su necesidad de destrucción. En cualquier caso, la imagen del Che estaba condicionada por observaciones contradictorias, y resultó en un imperfecto ideal de amigo o enemigo, que cazaba las páginas de los medios impresos, y refleja la dificultad del periodismo norteamericano para enfrentar el involucramiento de EE.UU. en la muerte del Che Guevara.

Las representaciones del Che Guevara -ofrecidas por una variedad de medios treinta años después de su muerte- han perdido su filo político. La celebración de la ejecución de 1967 en Bolivia, y la apropiación de los medios norteamericanos del cuerpo del Che como símbolo de una causa perdida de los movimientos revolucionarios -o del comunismo- ha proporcionado una manera más diferenciada de usar su imagen. Este cambio coincide no sólo con el fin de la Guerra Fría y la caída del comunismo, sino también con un cambio en la lucha, de la confrontación militar a la guerra cultural. Más específicamente, la arena cultural constituye ahora el nuevo campo de batalla, en el cual los conflictos sociales y políticos se convierten en conflictos simbólicos, con las consecuentes significaciones. Para el descalabro del periodismo (o de la academia), por ejemplo, en la lucha hegemónica sobre el control del consumo cultural, levantando asuntos acerca de los usos del capital informacional, y los límites de la participación pública en el proceso de desplazamiento.

Sin embargo, es todavía un conflicto ideológico, en un cual la comodificación del Che juega un papel importante en la batalla sobre los territorios culturales, que mantienen la promesa de cambio social y político. Al menos, la cobertura del Che como noticia -basado en el entierro de sus restos en Cuba- provee una oportunidad para perfeccionar la incorporación del



Tres décadas después de su muerte,  
el Che fue resucitado en Estados  
Unidos y el resto del mundo.

El avivamiento de su imagen  
fue una oportunidad para algunos  
de celebrar su comodificación,  
y para otros de formular  
una despedida diferente a la época  
del Che Guevara y a las políticas  
de las luchas anticoloniales  
y las utopías revolucionarias.



Che al sistema hegemónico de información y entretenimiento, bajo el control de las más importantes organizaciones de noticias internacionales. Cuando este evento coincide con el lanzamiento de estudios biográficos, discos, o la respuesta editorial a ellos, se maximiza el impacto del tópico y se refuerza su credibilidad.

En 1997, Che ha arribado seguro como un objetivo de reflexión editorial, lo cual parece concentrarse o en sus fallas políticas o militares, como resultado de errores estratégicos, y la falta de apoyo desde Cuba, o en su condición psicológica, como la raíz de su vida destructiva que le condujo inevitablemente al fracaso de su proyecto revolucionario. Las primeras consideraciones confirman (con posterioridad) la realidad histórica desde 1989 -cuando el comunismo colapsó en Europa, debido a una serie de errores políticos y económicos-, las últimas sugerencias privilegian lo personal en la cultura comercial que celebra las consecuencias finales en lugar del proceso de llegar a ser, y descuida totalmente la importancia de lo colectivo como meta social y política.

La posición del Che Guevara se ha movido significativamente en las realidades mediáticas de las políticas culturales contemporáneas. Efectivamente neutralizado por un tratamiento ahistórico de las noticias, e intelectualmente reforzado por comentarios editoriales selectivos en revi-

sión de libros, los cuales no reflejan en lo absoluto la complejidad del tratamiento de los libros completos, el significado del Che se levanta sobre una disposición ideológica que privilegia las consecuencias del individualismo. Este emerge en la re-articulación pública del Che como una respuesta al contexto político dominante, y a los valores culturales que reflejan la sensibilidad tradicional hacia las demandas del mercado. De allí que, el proceso de hacer significado está ligado a los intereses de una clase específica que provee varias articulaciones sobre el Che, en maneras que son consistentes con la concepción dominante de la historia, y el mundo contemporáneo, en el cual el potencial por la oposición política y el cambio revolucionario, es oscurecido por una estrategia de deconstrucción que efectivamente elimina la imagen de resistencia, y refuerza el status quo político por medios culturales. Como consecuencia, la representación de las políticas (revolucionarias) de cambio en América Latina -individualizadas por el Che- retiene la sugerencia de prácticas defectuosas, o ideas mal concebidas, comenzando con la imagen del archienemigo en 1967, y terminando en 1997, con la construcción del culto a una figura, cuya proximidad a James Dean o John Lennon deja de lado su rol ideológico en algunas partes de América Latina.

Más aun, hubo un pequeño, si acaso algún reconocimiento a las ideas del Che, sobre sus visiones utópicas de la nueva sociedad, o las posibilidades de un mundo mejor. Su resurrección ocurre en el recuento de sus actividades, y del último fracaso de sus planes, éste fue un evento orientado y especulado sobre el curso de su vida. En el análisis final, fue la resurrección de su cuerpo -la imagen- sin su alma ni su intelecto. Después de todo, mientras los eventos están ligados por la historia, y se reconstituyen en la memoria de los pueblos, las ideas tienen vida por sí mismas; ellas interactúan con quienes hacen las nuevas realidades sociales, y continúan dirigiéndose a los asuntos ligados a lo social, político y económico del presente. Ellas pueden incluso incitar a la acción e invitar a un nuevo cielo de pensamientos y prácticas revolucionarias. El resultado es una construcción del Che Guevara, el guerrillero, que está dirigido a asimilar las lecturas oposicionales, al enfatizar sus experiencias concretas; y también a solidificar su lugar en la guerra cultural en el lado de las fuerzas domi-



nantes. Che Guevara murió hace treinta años y descansó en paz en 1997. El Che Guevara del nuevo mundo, sin embargo, es un hombre cuyas ideas revolucionarias están ligadas a la sombra de una revolución socialista, que parece ser difícil de comprender por las olvidadizas y autosuficientes sociedades post-capitalistas de los noventa.<sup>17</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Jon Lec. 1997. *Che Guevara. A Revolutionary Life*. New York: Grove Press.
- ASSOCIATED PRESS. 1997. *Cubans bid farewell to revolutionary legend*. Internet: MSNBC News, Oct., n.d., no page numbers.
- ATLANTA CONSTITUTION. 1967. October 16.
- BENETT, Phillip. 1997. "Finding Ernesto Guevara in the myth of Che". *Boston Globe*, May 12 (Internet).
- BERGQUIST, Laura. 1967. Cuba. *Look*. December 12, 32-44.
- BERNSTEIN, Richard. 1997. "Looking back with Cool Passion at Che's Image." *New York Times*, November 16, B2.
- CASTEÑADA, Jorge G. 1993. *Utopía unarmed - The Latin American Left After the Cold War*. New York: Vintage Books.
- CASTAÑEDA, Jorge G. 1997. *The Life of Che*. Transcript #9742. Common Ground, radio series on world affairs. Muscatine: Stanley Foundation, October 28.
- CASTAÑEDA, Jorge G. 1997b. *Compañero. The Life and Death of Che Guevara*. New York: Vintage Books.
- CASTRO, Fidel. 1968. A necessary Introduction (to The Bolivian Diary of Che Guevara). *Ramparts* 7 (July 27), 4-9.
- CASTRO, Fidel. 1989. Che's ideas are absolutely relevant today. In *Che Guevara: Economics and Politics in the Transition to Socialism*, by Carlos Tablada. Sidney: Pathfinder, 32-57.
- CHICAGO TRIBUNE. 1967. October 10, 11, 12, 14, 15.
- DAMAMMIO, Edgardo. 1968. We lost a battle. *Ramparts* 6 (May): 44-5.
- DEBRAY, Régis. *Revolution in the Revolution? Armed Struggle and Political Struggle in Latin America*. New York: MR Press, 1967.
- DES MOINES REGISTER. 1967. October 10, 12, 13, 14.
- DÍAZ, Zoraida. 1997. Cuba Buries Revolutionary.
- Internet: <ABCNews.com>, Oct. 17, (no page number).
- ELLIS, Curtis. 1997. On the trial of Saint Che Gevara. Internet: MSNBC Home, n.d., no page numbers.
- FAINARU, Steve. 1997a. In Cuba, pope will offer mass in Che Guevara's Shadow. *Boston Globe*, On-line: <Boston.com>, Oct. 15, no page numbers.
- FAINARU, Steve. 1997b. Free speech in Cuba? It's up for debate. *Boston Globe*, Online: <Boston.com>, Oct. 20, no page numbers.
- FRANK, Andre Gunder. 1969. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. New York: Monthly Review Press.
- FRANKLIN, Jane. 1997. Guerrilla Heroica. *Nation*, May 19, 27-28.
- GOTT, Richard. 1997. Report from Bolivia. Guevara, Debray and the CIA. *Nation*, November 20, 521-531.
- GRACIARENA, Jorge and Rolando Franco. 1981. *Formaciones Sociales y Estructuras de Poder en América Latina*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GUEVARA, Ernesto Che. 1967a (Orig. 1961). Ideology of Cuban revolution. In *Che Guevara Speaks. Selected Speeches and Writings*. New York: Merit Publishers, 18-23.
- GUEVARA, Ernesto Che. 1967b (Orig. 1961). Cuba's economic plan. In *Che Guevara Speaks. Selected Speeches and Writings*. New York: Merit Publishers, 34-46.
- GUEVARA, Ernesto Che. 1967c (Orig. 1961). Cuban exceptionalism? In *Che Guevara Speaks. Selected Speeches and Writings*. New York: Merit Publishers, 26-33.
- GUEVARA, Ernesto Che. 1967d (Orig. 1963). Guerrilla Warfare: A method. In *Che Guevara Speaks. Selected Speeches and Writings*. New York: Merit Publishers, 74-91.
- GUEVARA, Ernesto Che. 1968d (Orig. 1967). Message to the peoples of the world through the Tricontinental. In *Socialism and Man in Cuba and Other Writings*. London: Merit Stage, I 51-68.
- GUEVARA, Ernesto Che. 1968a (Orig. 1965). Socialism and Man in Cuba. In *Socialism and Man in Cuba and Other Writings*. London: Merit Stage I, 1-22.
- GUEVARA, Ernesto Che. 1968b (Orig. 1963). Speech delivered at the closing event of the Week of Solidarity with South Vietnam, December 20, 1963. In *Socialism and Man in Cuba and Other Writings*. London: Merit Stage 1, 23-32.
- GUEVARA, Ernesto Che. 1968c (Orig. 1965). Speech made at the Afro-Asian economic seminar celebrated in Algeria, in 1965. In *Socialism and Man in Cuba and Other Writings*. London: Merit Stage, I 33-47.
- GUILLERMOPRIETO, Alma. 1994. *The Heart Aat*
- *Bleeds. Latin America Now*. New York: Vinatque Books.
- GUILLERMOPRIETO, Alma. 1997. The Harsh Angel. *New Yorker*. October 6, 104-11.
- HALL, Stuart. 1980. "Encoding/Decoding." In Stuart Hall, Dorethy Hobson, A. Lowe And Paul Willis, eds. *Culture, Media, Language*. London: Hutchinson, 128-40.
- HALL, Stuart. 1981. "Notes on Deconstructing the popular". In Raphael Samuel, de. *People's History and Socialist History*. London: Routledge & Kegan Paul, 227-240.
- HALL, Stuart. 1989. "Ideology and Communication Theory." In Brenda Dervin, Larry Grossberg, B.J. O'Keefe, and Ellen Wartella, eds. *Rethinking Communication. Vol. 1, Paradigm Issues*. Newbury Park: Sage, 42-52.
- HARDT, Hanno. 1988. "Comparative Media Research: The World according to America," *Critical Studies in Mass Communication* 5 (June), 129-146.
- HITCHENS, Christopher. 1997. Goodbye to all that. *New York review of Books*. XLIV (12), July 17, 23.
- HORWITZ, Elinor Lander. 1997. In impoverished Cuba, nothing -and everuthing- has changed. <Washingtonpost.com>, May 18, E01.
- KERRY, Frances. 1997. Thousands of Cubans pay respects to Che. Reuters, Internet: Yahoo News, Oct. 11, no pages numbers.
- KUMM, Bjorn. 1967. The Death of Che Guevara. *New republic*. November 11. 13-5.
- LACLAU, Ernesto. 1997. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: New Left Books.
- LANDAU, Saul. 1997. "Poster Boy of the Revolution." *Washington Post*, October 19, X1.
- LARMER, Saul. 1997. Che Chic. *Newsweek*. July 21, 38-9.
- LOS ANGELES TIMES. 1967. October 11, 12, 13, 15, 19.
- LOWY, Michael. 1973. *The Marxism of Che Guevara. Philosophy, Economics and Revolutionary Warfare*. New York: Monthly Review Press.
- NATION. 1967. Death in the jungle. October 23, 390.
- NEY YORK TIMES. 1967. September 23, October 8, 10, 11, 12, 15, 20, 27.
- NEWSWEEK, 1967a. Che Guevara: The end of a revolutionary. October 23, 64-5.
- NEWSWEEK. 1967b. Bolivia, Problems in La Paz. October 30, 4-2.
- PÉREZ GALDÓS, Víctor. 1988. *Un hombre que actúa como piensa*. La Habana. Editora Política.
- RAMPARTS. 1968a. The CIA finds publisher. Volume 7 (November), 58-60.
- RAMPARTS. 1968b. Latin America: Debray's declaration to his judges. Volume 6 (March), 12-14.
- RAY, Michele. 1968. The execution of Che by the CIA. *Ramparts*. 6 (March), 23-37.
- REUSS, Alejandro. 1997. *The Che Marketing Moment*. Home page: Recent issues of D&S, Jul/Aug 1997 TOC).
- REUTERS. 1997a. Postage stamp homepage to Che? Internet, Oct. 3, 1997, no page numbers.
- REUTERS. 1997b. Cuba buries Che as nation hero. Internet, Oct. 17, 1997, no page numbers.
- ROTHER, Larry. 1997. In answer to rumors, Castro talks for 7 hours. *New York Times*. October 10, A9.
- SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo. 1990. El marxismo en la América Latina. *Casa de las Américas* 30 (178): 3-14.
- SLATER, David. 1992. Theories of development and policies of the post-modern -Exploring a border zone. *Development and Change* 23 (3): 283-320.
- TABLADA, Carlos. 1989. *Che Guevara: Economics and Politics in the Transition to Socialism*. Sidney: Pathfinder.
- THOMPSON, Ginger. 1997. Today's Cuba far from Che's vision. *Chicago Tribune*. Oct. 13, Section 1, J and 8.
- TIME. 1967. Latin America: End of a legend. October 20, 26-7.
- U.S. NEWS AND WORLD REPORT. 1967. Guevara: New martyr... or a symbol of communist failure?

- October 23, 20.
- WASHINGTON POST. 1967. October 11, 12, 13, 14, 15, 20.
  - W MAGAZINE. 1997. La Chic Communiste. December.
  - WEISSMAN, Steve. 1968. The Prophet, Armed. Review, *Venceremos! Speeches and Writings of Che Guevara* by John Gerassi. In *Ramparts*. 7 (August 1968), 59-60.
  - YGLESIAS, José. 1967. Che Guevara: "The best way to die." *Nation*. November 6, 463-65.
- 1 Un hombre que "practica lo que predica" (Castro, 1989, 39) parafrasea la carta de despedida de Che para sus hijos, en la cual él dice "su padre ha sido un hombre que ha actuado de la misma manera como ha pensado" (Pérez Galdós, 1988, xi).
  - 2 Otros aspectos importantes de sus contribuciones teóricas fueron omitidos, por ejemplo, su visión de la economía y de la planificación en la transición hacia el socialismo, las formas de participación popular democrática en el gobierno y la política revolucionaria, y la construcción de un nuevo orden mundial. Además de los trabajos citados en esta sección, Régis Debray (1967) provee un simpático, y a veces polémico, recuento del pensamiento político del Che (y de Castro), particularmente en lo relativo a la guerra de guerrillas como una estrategia revolucionaria en América Latina; Tablada (1989) sintetiza el pensamiento económico del Che en el más extenso contexto de su aporte político y filosófico, y de su anhelo utópico. Una reciente y bien documentada biografía realizada por Castañeda (1997b), logra a la misma vez desmitificar al Che y recrearlo como una figura histórica aunque paradójica.
  - 3 David Slater (1992, 298-9) refiere una discusión del Che sobre el individuo y la sociedad como un ejemplo de las teorías totalitarias del marxismo, ajenas a la diversidad de los movimientos sociales de estos tiempos, las agendas políticas populares, y las visiones de la democracia radical. Desde otra perspectiva -pero en el mismo sentido- Anderson (1997, 636-37) puntualiza sobre la naturaleza totalitaria de la teoría del Che. Una revisión objetiva de la idea del Che sobre las necesidades individuales incluye examen cercano a las circunstancias históricas del Che y a la cultura política de la cual el Che es una expresión.
  - 4 Los periódicos incluidos en la cobertura de 1967 son: *The Atlanta Constitution*, *The Chicago Tribune*, *Los Angeles Times*, *The New York Times*, *The Washington Post* y *The Des Moines Register*.
  - 5 Esta sección incluye cuatro artículos extraídos de revistas (Franklin, 1997; Guillermprieto, 1997; Hitchens, 1997; Larmer, 1997), además el resumen de libros de Larmer (Anderson, 1997; Castañeda, 1997), y artículos en periódicos e Internet.
  - 6 El año pasado (1997), un pequeño grupo exhibió un gran afiche del Che durante un juego de fútbol en Costa Rica. Aunque Guevara no ha sido muy influyente en la política costarricense, algunos representantes de los medios reaccionaron ferozmente, y el gerente del estadio prohibió futuras exhibiciones de imágenes del Che.
  - 7 Hitchens revisó el libro de Anderson en el *New York Review Books*. Anderson (1997, 754), sin embargo, parece sugerir otra cosa en sus conclusiones: "Dondequiera, el fantasma del Che continúa reapareciendo como un espectador de los conflictos irreconciliables que persisten desde su época".
  - 8 El sentimiento que la memoria de Guevara tiene un fuerte atractivo e "infunde un particular respeto entre muchos cubanos, aún en aquellos críticos del actual gobierno" (*Associated Press*, *Cuba Buries Revolutionary*, by Zoraida Díaz, 1997), es compartido por muchas noticias y artículos incluidos en este estudio; por ejemplo, Fainaru (1997a).
  - 9 Además del gobierno cubano, otros sectores y fuerzas políticas en América Latina también trataron de apropiarse del legado de Che. Por ejemplo, Reuters reporta (Oct. 10, 1997) acerca de Carlos Menem, el pragmático y anticomunista presidente argentino, quien hizo mención de "la propuesta altamente criticada de imprimir una estampilla honrando a Ernesto Che Guevara en el 30° aniversario de su legendaria y revolucionaria muerte..."
  - 10 De acuerdo con un historiador de la iglesia cubana, "Che es a Fidel Castro, lo que Jesús es a Juan Pablo II" (Fainaru, 1997a).
  - 11 Sin embargo, Guillermprieto parece más interesada en presentar sus propias visiones sobre el Che, en lugar de las de Anderson y Castañeda. Realmente, ella tergiversa el libro de Anderson, el cual, para otros revisores, "proyecta una visión multifacética del Che como persona, hirviendo con ambigüedades y complejidades" (Franklin, 1997, 27), y sugiere que la imagen del Che es todavía relevante (ver nota 7 arriba). También, el Che emerge del libro de Castañeda intenta desmitificar al Che, ubicándolo en el contexto de su tiempo, sus opciones políticas, sus aspectos personales, mucho más complejo, ambiguo y humano que el presentado por Guillermprieto. Sin embargo, al acusar al Che de las políticas de izquierda en América Latina, Guillermprieto se hace eco de un trabajo anterior de Castañeda donde critica a Fidel Castro (pero no al Che) de exportar la revolución cubana al resto de América Latina (Castañeda, 1993; Cap. 3). Además, Guillermprieto refleja la actitud política de muchos intelectuales latinoamericanos que luego de involucrarse en los proyectos políticos de los sesenta y los setenta, como en Chile y Argentina, terminaron acusando a las fuerzas izquierdistas no sólo de los fracasos sino también de la institucionalización de la represión y la violencia por los regímenes militares de los setenta y los ochenta. De esta manera, la represión y la violencia de los regímenes militares parece ser la natural consecuencia de las políticas revolucionarias.
  - 12 Ellas son: *Che Guevara: A revolutionary Life* por Jon Lee Anderson, New York: Grove Press; *Guevara, also known as Che* por Paco Ignacio Taibo II, New York: St. Martin's Press; y *Compañero* por Jorge Castañeda, New York: Vintage Books.
  - 13 Estas revisiones de libros son:
    - Philip Bennet. "Finding Ernesto Guevara in the Myth of Che", *Boston Globe*, Internet, May, 12, 1997.
    - Richard Bernstein. "Looking Back with cooled passions at Che's image", *The New York Times*, Nov. 26, 1997, B2.
    - Mark Falcoff. "He thinks we still care: Che Guevara: A revolutionary life", *The American Spectator*, Jun. 1, 1997, Internet. Jane Flanklin. "Guerrilla Heroica". *The Nation*. May. 19, 1997, 27-28. Alma Guillermprieto. "The harsh angel". *The New Yorker*. Oct. 6, 1997. 104-11. Saul Landau. "Poster Boy if the revolution". *The Washington Post*. Oct. 19, 1997. X 1
  - 14 Un análisis de estas revisiones de libros provienen de una guía cultural para el consumo y la apropiación del material, por cuanto estas revisiones promocionan ventas y consumo, ofrecen códigos de interpretación, y organizan agendas para el debate. Ellas también provienen lecturas manufacturadas para individuos que no leerán estos libros, pero que se apropiarán de estos textos como argumentos válidos y contribuciones potenciales para su propia participación en contextos sociales y culturales donde se debata sobre el Che Guevara. Sin embargo, hay ciertas limitaciones en este análisis que envuelve, la naturaleza del material. Todos los materiales fueron obtenidos por Internet. Las revisiones de libros fueron publicadas en diferentes periódicos y revistas, pero no constituyen un ejemplo representativo de lo que la prensa de EE.UU. puede decir sobre estos libros.
  - 15 Los siguientes libros (en Inglés) están actualmente en lista como libros disponibles sobre el Che Guevara, y sugieren por extensión su atractivo comercial:
    - Anderson, John Lee. 1997. *Che Guevara. A Revolutionary Life*. New York: Grove Press.
    - Belsito, Frank. 1993. *The Man who fingered Che Guevara*.
    - Castañeda, Jorge. *Compañero. The Life and death of Che Guevara*. New York: Vintage Books.
    - Cooper, Marc. 1994. *Roll over Che Guevara. Travels of a radical reporter*. London: Verso.
    - Deutschmann, David. Edit. 1987. *Che Guevara and the Cuban revolution*. New York: Pathfinder.
    - Fernández-Madrid, Félix. 1997. *Che Guevara and the Incurable disease*. Pittsburgh: Dorrance.
    - Kunzle, David. 1997. *Che Guevara: Icon, Wh and Message*. Berkeley: University of California Museum.
    - Prado Salomon, Gary. 1990. *The Defeat of Che Guevara. Military response to Guerrilla Challenge in Bolivia*. (Orig. La Guerrilla Inmolada. La Campaña del Che en Bolivia. 1987). New York: Praeger.
    - Ratner, Michael. 1997. *Che Guevara and the FBI. The U.S. Political police dossier on the Latin American revolutionaty*. New York: Ocean Press.
    - Ryan, Henry Butterfield. 1997. *The fall of Che Guevara. A story of soldiers, spies and diplomats*. New York: Oxford University Press.
    - Sandison, David. 1997. *Che Guevara*. Barcelona: Ediciones B.
    - Tablada, Carlos. 1990. *Che Guevara: Economic and politics in the transition to socialism*. (Orig. Che Guevara. La economía, la política en la transición al socialismo. 1989). New York: St. Martin's Press.
    - Waters, Mary-Alice. 1992. *Che Guevara and the fight for Socialism Today*. Cuba Confronts world crisis of the 90s. New York: Pathfinder.
    - Waters, Mary-Alice. Edit. 1994. *The Bolivian Diary of Ernesto Che Guevara*. New York: Pathfinder.
  - 16 Nota de la traductora: La foto de Alberto Korda fue tomada en el homenaje póstumo para las víctimas al barco "Le Cobusier" (destruido por el sabotaje de EE.UU.) realizado en La Habana, el 5 de marzo de 1960, cuando Fidel Castro pronuncia por primera vez el lema "Patria o Muerte", tan famoso como la foto del Che, presente en dicha marcha, e inmortalizado por Korda. Sobre esta foto, Pedro Chaskel en 1981, realizó el documental de 14 minutos "Una foto recorre al mundo" que muestra en más de 60 tomas el impacto político e ideológico del Che alrededor del mundo.
  - 17 Nota de la Traductora sobre los autores:
    - Hanno Hardt: Profesor titular School of Journalism and Mass Communication and Dpt. Of Communication Studies. Univ. of Iowa (USA), y Faculty of Social Sciences, Univ. Of Ljubljana, (Slovenia). Autor de *Social Theories of the Press. Early German and American Perspectives* (Sage, 1979), y *Critical Communication Studies. Communication, History and Theory in America*. (Routledge, 1992).
    - Luis Rivera Pérez: PH.D. School of Journalism. Univ. Iowa. Profesor. Dpt. de Filosofía. Universidad Nacional. Costa Rica.
    - Jorge Calles Santillana: PH.D. School of Journalism. Univ. Iowa. Profesor Universidad de las Américas. Puebla, México.

